

S. J. TILLY



Tackled
in the
STACKS

a love letters prequel



In the STACKS

love letters , #0.5.

El presente documento es una traducción realizada por **Sweet Poison**. Nuestro trabajo es totalmente sin fines de lucro y no recibimos remuneración económica de ningún tipo por hacerlo, por lo que te pedimos que **no subas capturas de pantalla a las redes sociales del mismo**.

Te invitamos a apoyar al autor comprando su libro en cuanto esté disponible en tu localidad, si tienes la posibilidad.

Recuerda que puedes ayudarnos difundiendo nuestro trabajo con discreción para que podamos seguir trayéndoles más libros.



S.J. TILLY
Tackled
in the



in the STACKS

love letters , #0.5.

SINOPSIS

La sorprendí mirándome desde el otro lado del patio, con los ojos fijos en la camiseta de fútbol que se extendía sobre mi ancho pecho. Y si flexioné mis músculos, mostrando la fuerza de un *tackle defensivo*, fue solo para verla sonrojarse.

Y entonces lo hizo, y no pude quitármela de la cabeza.

SUS OJOS MUY ABIERTOS. LAS PECAS DE SUS MEJILLAS.

Necesitaba conocerla. La chica que salía corriendo cada vez que nos encontrábamos, por accidente y por voluntad propia. La chica que tímidamente aceptó venir a mi partido y tuvo su primera experiencia con el fútbol. La chica, *Hannah Otley*, que trabajaba en la biblioteca del campus y me dejaba apoyar la cabeza en su hombro mientras me leía en una de las salas de estudio.

FUE INOCENTE, EN SU MAYOR PARTE.

Hasta que perdemos la noción del tiempo y descubrimos que la biblioteca ha cerrado y que estamos encerrados dentro.

Ahora estamos Hannah y yo en las estanterías.

SOLOS.

CON NADA MÁS QUE DESEO ENTRE NOSOTROS.

Love Letters # 0.5.

S.J. TILLY

Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

*Maddox
Lovelace*

Sus ojos grandes. Las pecas en sus mejillas. Necesitaba conocerla.

*Este libro está dedicado a la biblioteca de BSU.
Solo en mis sueños ocurrió algo tan emocionante.*

*SWEET
dream*

*Hannah
Cutler*

S.J. TILLY
*Tackled
in the*



In the STACKS

love letters, #0.5.

1

Hannah

Martes.

—Ops, lo siento. —Me disculpo innecesariamente mientras salto a un lado, esquivando por poco la mochila que se desliza del brazo de un tipo.

Él no mira hacia mí, felizmente inconsciente de nuestra casi colisión, pero la chica que camina detrás de él pone los ojos en blanco ante su indiferencia.

Nota para mí misma: prestar atención al caminar.

Con la acera despejada frente a mí, miro el trozo de papel que tengo en la mano.

Es el segundo día de clase y todavía estoy aprendiendo a moverme.

Ayer me fue bastante bien, pero mi horario de lunes, miércoles y viernes es diferente al de las clases que tengo hoy y el jueves, así que es la primera vez que recorro esta ruta en horario escolar. He practicado unas cuantas veces desde que me mudé a mi dormitorio la semana pasada, pero el campus parece diferente con tanta gente.

La energía es mucha, hasta que uno se acostumbra.

Engancho el pulgar de mi mano libre bajo la correa de mi mochila mientras bajo las cortas escaleras entre dos edificios de ladrillo.

En el calor de septiembre en el medio oeste, hay una delgada línea entre las prisas y el sudor, así que me obligo a caminar a una velocidad normal. No tengo por qué darme prisa. No llego tarde, pero me gusta tomarme mi tiempo para elegir asiento.

S.J. TILLY
Tackled
in the



in the STACKS

love letters , #0.5.

Las voces llenan el ambiente cuando entro en el patio principal.

Es un poco intimidante la imagen por excelencia de la vida universitaria ante mí, pero dejo a un lado mis inseguridades e intento empaparme del momento.

Soy una estudiante de HOP University.

Ayer, mis clases estaban en el otro extremo del campus, así que no tuve esta *vibra del primer día*, y ahora que estoy aquí, es un poco abrumador.

Me esforcé muchísimo en la preparatoria para acabar con unos cuantos créditos universitarios, y luego pasé los dos últimos años cursando mis estudios generales en la universidad comunitaria de mi pueblo natal, pero ahora... bueno, ahora soy estudiante aquí, y si sigo trabajando duro, puedo graduarme con mi título en contabilidad en tres semestres. Lo que me preparará para un trabajo mejor pagado que la florería de mi mamá, y por fin podremos empezar a consentirnos.

Y entonces podré pagar los préstamos estudiantiles que han empezado a acumularse a mi alrededor.

Una carcajada me saca me saca de mis pensamientos y miro hacia arriba para ver lo que sólo puede describirse como la *multitud de moda*.

Reprimo otra ronda de inseguridades que intentan burbujear en mi interior.

Esto es la vida universitaria. La gente es menos mezquina.

No puedo evitar pensar "*tengo esperanza*" mientras recorro con la mirada el grupo de estudiantes que forman un círculo.

Todos los chicos llevan camisetas azules y negras de HOP U, y las chicas llevan faldas a juego y blusas ajustadas a juego, con zapatos que no parecen cómodos para caminar.

Yo llevo jeans, una camiseta blanca y tenis, porque no quiero empezar la semana con ampollas.

S.J. TILLY

Tackled
in the

SWEET
SHEEP

in the STACKS

love letters , #0.5.

Esta mañana me sentí bastante bien conmigo misma, pero cuanto más miro a este grupo de chicas que deben de ser de una hermandad, más se desvanece esa confianza.

Yo soy una chica... más grande, incluso cuando intenté ser una fanática de contar calorías, incluso cuando compré en secreto esas pastillas para adelgazar en la farmacia y se las escondí a mi mamá, incluso cuando me aseguré de no comer después de las nueve de la noche, seguía siendo grande.

De huesos grandes.

Robusta.

Desarrollada.

Todas las cosas que la gente dice en lugar de llamarte gordita.

Me muerdo el labio y vuelvo a acelerar el paso.

Esas chicas podrían ser amables. Podrían ser súper amables, pero estar tan cerca de ellas, cuando se ven *así* y yo me siento *así*, está provocando todo tipo de charlas internas de mierda, y no necesito eso. Lo que necesito son los créditos que obtendré por asistir a mi clase de macro economía.

—¡Mad Dog!¹ —grita un chico, seguido de un mal intento de ladrido.

Es inmaduro.

No quiero sonreír.

No quiero mirar para ver quién es *Mad Dog*.

Pero a mis ojos no les importa lo que yo quiera.

Un tipo alto salta hacia adelante, se agarra a los hombros de otro aún más alto y salta como si fuera a subirse a la espalda de éste.

Mi cara se frunce, esperando las consecuencias porque si alguien me hiciera eso, me caería de bruces.

Pero eso no le pasa a *Mad Dog*. No, el tipo gigante de hombros anchos no se mueve ni un solo paso hacia adelante.

¹ Perro Rabioso.

S.J. TILLY

Tackled
in the

SWEET
SWEET

In the STACKS

love letters , #0.5.

Mi cara pasa de arrugada a impresionada.

El tipo, presumiblemente Mad Dog, se separa de su amigo, sacudiendo la cabeza.

Pero no escucho lo que se dicen entre ellos porque estoy concentrada en lo enorme que es el tipo. Sinceramente es el hombre más grande que he visto en persona. Yo soy de estatura media, pero él... tiene que medir dos metros.

Tiene que ser un estudiante de aquí. Un jugador de fútbol americano, si estoy adivinando el deporte correcto para la camiseta, pero, en serio, ¿cómo puede una persona llegar a ser tan grande?

Al darme cuenta de que estoy mirando boquiabierta su enorme pecho, parpadeo y levanto la vista.

No puedo dejar que él, ni nadie del grupo, me descubra mirándolo.

Tiene una barba oscura en la mandíbula ancha y cuadrada que combina con el color de su cabello corto y rapado.

Si tuviera que describir a mi jugador de fútbol de fantasía -y me refiero a fantasía como *la fantasía*, no a una quiniela inventada-, este tipo sería el indicado.

Un hombre alto, moreno y guapo de la vida real.

Incluso sus ojos son de un café oscuro, y me están mirando fijamente.

Mi corazón se agita detrás de mis costillas.

Uno de sus ojos se cierra y me hace un guiño.

El calor me sube por el cuello y aparto mis ojos de los suyos.

Genial, fui atrapada mirando al chico popular. Exactamente lo que estaba buscando.

Obligo a mis piernas temblorosas a acelerar el paso y redoblo mis esfuerzos para llegar a clase.

No me interesa ningún drama.

Y un hombre llamado *Mad Dog* seguramente será motivo de drama.

S.J. TILLY

Tackled
in the

SWEET
SWEET

in the STACKS

love letters , #0.5.

2

Maddox

Golpeo con el codo y empujo a Waller lejos de mí.

Él me empuja hacia atrás.

—¡Último año, perra!

Pongo los ojos en blanco mientras niego con la cabeza. Uno pensaría que nuestra sesión matutina de levantamiento de pesas habría acabado con su energía, pero nada calma a este hijo de puta.

La risa de las chicas lo motiva, por lo que continúa saltando por todos lados, haciendo el ridículo.

No estoy seguro de cómo este grupo de chicas de la hermandad nos encontró en cuanto llegamos al campus, pero no debería sorprenderme. Este grupo en particular parece estar en todos lados a dónde vamos.

No es que tenga un problema con ellas. Han estado de fiesta en la Casa del Fútbol durante los últimos años, pero aunque vivo ahí, no las conozco más allá de sus nombres de pila.

Una mano femenina se extiende hacia mi pecho, pero Waller se interpone entre nosotros, pasando su brazo alrededor de los hombros de la chica, descarrilando su intento de tocarme.

No me gusta que me toquen.

No soy un santo ni un virgen. No lo soy desde mi último año de preparatoria.

S.J. TILLY
Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

Y no hay que avergonzarse por los chicos a los que todavía les gusta relajarse cada fin de semana, pero yo ya tuve bastante de noches borrosas.

Necesito mantenerme concentrado estos dos últimos semestres. El año pasado estuve demasiado cerca de la libertad condicional académica y no puedo volver a estar tan cerca. Si me sacan del campo en mi último año, estaré en problemas.

Un movimiento más allá de nuestra pequeña multitud llama mi atención y levanto la mirada.

Al otro lado del camino hay una chica bonita con cabello largo de color castaño miel y labios carnosos en forma de arco.

El interés se agita en mi caja torácica.

No la reconozco, pero no parece una estudiante de primer año.

Y mientras la miro, me doy cuenta de que ella está haciendo lo mismo.

Su mirada está fija en mi pecho.

Soy un tipo grande. Destaco. Estoy acostumbrado a que me miren. ¿Pero esto? De alguna manera, su atención se siente más profunda que el nivel superficial.

Y si enderezo mi espalda y tenso los músculos del pecho, es solo una coincidencia.

Ella no forma parte de la multitud actual de chicas de alto nivel, y la sencilla camiseta que lleva no debería ser sexy, pero la forma en que se ajusta sobre sus grandes tetas me llena de ganas de acortar la distancia entre nosotros y presionar mi rostro contra la tela blanca brillante.

Levanto la mirada y observo sus mejillas suaves y redondas y las pecas que le recorren el puente de la nariz. Ella respira un momento antes de que sus ojos se eleven y se posen sobre los míos.

Sus ojos se abren de par en par y puedo sentir su vergüenza por haber sido sorprendida mirando.

S.J. TILLY

Tackled
in the

SAVEET
SHEWAN

In the STACKS

love letters , #0.5.

No puedo evitar mi humor, o mi alivio, por ser el primero en levantar la vista, así que hago lo único que me parece apropiado.

Le guiño un ojo.

El rosa golpea sus mejillas mientras baja la mirada y se apresura por el camino.

Mis ojos la siguen y no puedo evitar notar lo delicioso que se ve su trasero con esos jeans. El animal dentro de mí me ruega que la persiga. Excepto que este tackle estaría llena de deseo, no de agresión.

Pero no la sigo.

No puedo.

Necesito concentrarme.

Entonces, mientras la intrigante desconocida entra corriendo al edificio de economía, me doy la vuelta.

Tengo mi propia clase a la que asistir.

S.J. TILLY

Tackled
in the



in the STACKS

love letters , #0.5.

3

Hannah

—Antes del jueves deben leer el estudio de caso que comienza en la página veintisiete. —El profesor de ética alza la voz mientras los estudiantes cierran sus libros—. Habrá un examen, así que no lo dejen pasar.

Su advertencia es recibida con un gruñido colectivo, pero el profesor simplemente se ríe y nos dice que tengamos un buen día.

Me tomo mi tiempo para guardar mis cosas en mi mochila.

Como llegué temprano a esta clase (evitando el patio a toda costa después de que me atraparan mirando fijamente esta mañana), pensé demasiado en cada aspecto de mi elección de asiento y terminé en medio de la tercera fila. Pensé que sería bueno dejar los extremos libres para los que llegan tarde y las primeras filas libres para los estudiantes destacados a quienes les gusta estar lo suficientemente cerca para alcanzar y tocar al profesor.

Una vez que mi fila se vacía, me levanto y hago el incómodo movimiento lateral para salir del pequeño espacio.

Odio los salones que están diseñados de esta manera, como si no fuera suficientemente malo que los asientos en sí estén hechos para personas delgadas de los años 40, también tienen que hacer que la experiencia de *sentarse* sea una especie de tortura.

Mi tenis se engancha en una de las patas de la silla, pero los dioses finalmente me sonríen y solo me lastimo el tobillo en lugar de caer al suelo.

Una victoria es una victoria.

S.J. TILLY
Tackled
in the

SWEET
SWEET

In the STACKS

love letters , #0.5.

Apretando mis labios, tomo una respiración profunda por la nariz.

Esta era mi última clase del día y me faltan cuarenta minutos para mi turno en la biblioteca, así que puedo tomarme mi tiempo. No necesito caminar rápido con el tobillo ligeramente adolorido. No necesito estresarme.

Me fundo con el mar de estudiantes que salen del edificio y entrecierro los ojos cuando el sol de la tarde cae sobre mi rostro.

Tomo otra inhalación lenta.

Esta es mi nueva normalidad.

Este campus. Este horario.

Y lo voy a disfrutar.

Doy una docena de pasos más antes de que el olor de comida cocinándose flote en el aire.

Duh. ¿Cómo se me olvidó que tengo justo el tiempo suficiente en mi horario para devorar un almuerzo tardío antes de ir a trabajar?

Levanto la mirada por encima de los hombros del grupo que está delante de mí, tratando de recordar cómo llegar a la cafetería desde aquí.

Izquierda. Derecha. Todo parece igual.

En serio, ¿por qué la gente que diseña los campus universitarios tiene que hacer todos los edificios idénticos?

Edificios...

Quiero darme una palmada en la frente.

Salí por la salida equivocada.

Gimo de fastidio mientras me doy la vuelta para regresar por donde vine.

Pero mi gemido se convierte en un croar cuando choco contra un cuerpo.

S.J. TILLY

Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

4

Maddox

Cuando salgo de mi última clase, veo una camiseta blanca que reconozco.

Mi suerte hoy sigue mejorando.

Debería girar a la derecha para dirigirme a la cafetería, pero antes de poder decirme que es una mala idea, me sigo derecho y la sigo.

Mi voz interior me dice que no puedo acercarme a una chica cualquiera porque creo que la vi observándome, pero me encojo de hombros porque sí puedo.

El enjambre de estudiantes comienza a acumularse alrededor de mi objetivo, y como no quiero perderla, comienzo a trotar.

Apenas la alcanzo, con mi mano extendida para tocarle el hombro, cuando ella se da vuelta y se estrella contra mí.

S.J. TILLY

Tackled
in the



*Maddox
Lovelace*

Sus ojos grandes. Las pecas en sus mejillas. Necesitaba conocerla.

*SWEET
SHEEN*

*Harvard
University*

In the STACKS

love letters , #0.5.

5

Hannah

Mi nariz choca contra un pecho sólido y dejo escapar un sonido de dolor, comprendiendo finalmente la frase: *me estrellé contra una pared de ladrillos.*

Avergonzada pero incapaz de detenerlo, mis ojos inmediatamente comienzan a llorar.

—Lo siento —digo mientras empiezo a tambalearme hacia atrás.

Pero antes de que pueda caer, en lo que solo puedo esperar que sea una tumba ya cavada, unos brazos gigantes me rodean.

No me caigo

No hago nada

Me quedo ahí, aturdida por el dolor punzante en mi nariz, el dolor punzante en mi tobillo y el hecho de que un extraño me está sosteniendo en posición vertical.

Y, oh, wow, huele increíble. Como a jabón y colonia, exactamente como imagino que olería alguien en un anuncio de revista.

—¿Estás bien? —retumba una voz profunda por encima de mi cabeza.

Mientras asiento, las lágrimas caen de mis ojos, aumentando mi humillación.

—Estoy bien. —Intento proyectar credibilidad en mi voz.

S.J. TILLY
Tackled
in the



*Maddox
Lovelace*

Sus ojos grandes. Las pecas en sus mejillas. Necesitaba conocerla.

*SWEET
SHEEP*

In the STACKS

love letters , #0.5.

Las manos que presionan mi espalda se deslizan hasta mis hombros y me mantienen firme mientras él se inclina hacia atrás unos centímetros.

—¿Segura?

La voz del hombre es baja y tranquilizadora, pero cuando levanto la mirada, me doy cuenta de por qué puedo *sentir* su voz además de oírla.

Mis manos están presionadas contra su pecho.

Su enorme, ancho y duro como una roca pecho.

Las costuras ásperas bajo mis palmas me hacen concentrarme en lo que estoy mirando.

Una camiseta.

Una camiseta de fútbol americano de HOP U.

Oh, por favor, no.

Conteniendo la respiración, levanto los ojos el resto del camino hasta que se encuentran con los mismos iris oscuros que me atraparon mirando hace apenas unas horas.

Él abre la boca y esboza una media sonrisa que hace que sus labios se desvíen hacia un lado, pero un momento después, sus labios forman una mueca de preocupación y vuelve a acercarme.

—¡Oh, mierda! —Desliza una de sus manos desde mi hombro hasta mi mejilla—. Oh, bebé, estás sangrando.

¿Bebé?

Mis dedos se curvan contra su pecho.

Están sucediendo muchas cosas en este momento, pero ninguna de ellas incluye el uso de palabras.

¿Estoy soñando? ¿Me quedé dormida en la última clase? ¿Estoy roncando sola en un salón?

De cerca, el hombre, Mad Dog, es incluso más grande de lo que pensé al principio. Alto, ancho y grueso. No sé mucho de fútbol, pero

S.J. TILLY

Tackled
in the

SWEET
SHEEP

in the STACKS

love letters , #0.5.

debe ser uno de los tipos más grandes del equipo. Los que chocan entre sí como monster trucks.

Apuesto a que podría empujarlo tan fuerte como pudiera y no se caería.

No es que yo hiciera eso.

Yo nunca empujaría a una persona.

Un dedo se engancha debajo de mi mandíbula y, con un poco de presión, me guía para girar la cara.

Demasiado tarde, recuerdo que mis ojos estaban llorosos por el impacto, así que se ve como si estuviera llorando.

Parpadeo rápidamente, intentando apartarlas, pero en lugar de eso, provooco que se liberen unas cuantas lágrimas más.

Su rostro baja hacia el mío y tengo una fracción de segundo para preguntarme si me va a besar...

Entonces recuerdo que esto es la vida real, no una película.

¿Y dijo que estaba sangrando?

Aparto mis manos de su cuerpo, lo cual debería haber hecho hace varios segundos, y las extiendo hacia mi cara.

—Espera. —Antes de que mis dedos toquen algo, suelta mi barbilla y agarra mis dos muñecas con su gran mano para detenerme—. Te sangra la nariz. Mierda.

Mis ojos se abren de par en par.

—¿Mi nariz?

Nunca tuve una hemorragia nasal.

Él asiente.

—Lo siento mucho. Espera.

—Fue mi...

S.J. TILLY

Tackled
in the



in the STACKS

love letters , #0.5.

Estaba pensando en decir *culpa*, porque *fue* culpa mía, no suya. Ambos lo sabemos, pero no puedo terminar la frase porque me soltó y ahora se está metiendo la mano bajo el dobladillo de su camiseta.

¿Se va a quitar la camiseta?

Se oye un sonido de desgarró y luego sus manos reaparecen con una tira de algodón gris.

¿Él...?

Sus ojos se encuentran con los míos otra vez.

—Lo siento —dice de nuevo. Su ceño se profundiza mientras levanta su mano hacia mi mejilla, solo que esta vez para limpiar una lágrima.

—¿Te acabas de arrancar un trozo de la camiseta? —prácticamente susurro, y no sé por qué.

Él asiente como si fuera perfectamente normal poder rasgar una camiseta en pedazos cuando sé perfectamente que yo necesitaría unas tijeras para hacer lo que acaba de hacer.

—Hay solo un pequeño... —Se inclina más cerca y se detiene con su rostro a centímetros del mío.

—Estoy bien, lo juro. —Parpadeo unas cuantas veces más y me estiro para secarme las lágrimas que aún quedan antes de que él pueda hacerlo—. No estoy llorando.

El costado de su boca se levanta mientras levanta la tira de su camiseta y seca la sangre debajo de mi nariz.

—No lo hago. —Atrapo otra lágrima—. Solo duele, eso es todo.

Su sonrisa parcial desaparece.

—De verdad jodidamente lo siento.

Resoplo y luego hago una mueca de dolor.

—No es tu culpa. No debería haberme detenido así. Yo solo... me di la vuelta.

—Sí, bueno, si no hubiera estado justo detrás de ti como lo estaba, no hubiéramos chocado.

S.J. TILLY

Tackled
in the



In the STACKS

love letters, #0.5.

Niego con la cabeza levemente. Está siendo amable, pero se equivoca.

—No te muevas. —Me agarra la barbilla otra vez y me quedo quieta, incluso contengo la respiración.

Me pasa la mano por debajo de la nariz una vez más.

—Creo que se detuvo. Fue solo un poquito.

El pulgar contra mi mejilla se desliza suavemente hacia adelante y hacia atrás.

—Gracias. —Mis pulmones arden mientras exhalo.

Está tan cerca.

—¿A dónde vas? —Sus ojos sostienen los míos.

¿A dónde voy...

Tengo que tragar saliva antes de poder responder:

—Trabajar.

Técnicamente, me di la vuelta porque iba a ir a la cafetería, pero ahora quiero esconderme en un rincón oscuro hasta que comience mi turno.

—¿Trabajas en un restaurante?

Niego lentamente con la cabeza.

—No, ¿por qué?

Hace una mueca.

—No quise que sonara como un acosador ni nada. Solo que... —Pasa suavemente su pulgar por mi mejilla una vez más antes de bajar sus manos—. Probablemente deberías ponerte un poco de hielo en la nariz para asegurarte de que no se hinche, y si trabajaras en un restaurante... —Se encoge de hombros.

—Oh, eh, trabajo en la biblioteca. —Me trabo con mis palabras.

Es tan difícil pensar con él ahí y oliendo tan bien.

S.J. TILLY

Tackled
in the

SWEET
SHEEP

In the STACKS

love letters , #0.5.

Se pone de pie de nuevo en toda su altura, imponente pero ya no ocupa mi espacio, y mira por encima del hombro.

—Apuesto a que podrías conseguir un poco de hielo en la cafetería. Probablemente tengan una bolsa o algo en lo que puedas ponerlo.

Sacudo la cabeza antes de que termine de decirlo. No creo que mi corazón pudiera soportar entrar a la cafetería principal con este hombre. Habría demasiadas especulaciones, de demasiadas personas, preguntándose qué está haciendo el deportista importante con la nerd don nadie, y no quiero lidiar con eso si no es necesario. Especialmente porque lo haría mientras sostengo una bolsa de hielo en mi cara.

Él acepta mi negativa, probablemente pensando que no tengo tiempo.

—Si hay una máquina expendedora en la biblioteca, toma dos latas de refresco y presiónalas aquí un momento. —Mantiene sus dedos índices en vertical a los lados de su nariz para demostrarlo—. Te ayudará. Te lo prometo.

—Si tú lo prometes. —Me sonrojo en cuanto lo digo. No estoy tratando de coquetear, pero eso sonó bastante coqueto.

Desvío mi peso del tobillo adolorido y me concentro en respirar de manera uniforme.

Él sonríe.

—Tengo algo de experiencia con estas cosas.

—¿Chocas contra chicas? —pregunto antes de poder detenerme.

Su mueca se transforma en una sonrisa. Como una sonrisa *completa*, y es increíble lo guapo que es.

—Me refería a narices lastimadas. —Agarra la parte delantera de su camiseta y la sacude un poco—. Tackle defensivo.

Levanto las cejas y admito:

—No sé qué significa eso.

Él suelta una risa, y el sonido es rico y... feliz.

S.J. TILLY

Tackled
in the



in the STACKS

love letters , #0.5.

Pero cuando abre la boca para decir más, lo interrumpen.

—Lovelace, ¿irás a comer con nosotros?

El hombre grande, a quien antes conocía solo como Mad Dog, se gira hacia la voz.

Cuando su atención se aparta de mí, doy un rápido paso atrás.

Necesito salir de aquí antes de hacer algo peor que sangrar sobre él.

Como babear sobre él.

Dándole la espalda, le digo rápidamente “adiós” luego me doy la vuelta y corro por el camino hacia la biblioteca, la cafetería totalmente fuera de cuestión.

—¡Espera! —me grita.

Sin querer ser grosera, pero sin querer detenerme, levanto una mano y hago un gesto con la mano por encima del hombro.

—¡Lo siento!

No estoy segura de si me estoy disculpando por chocar contra él o por huir de él, pero supongo que puede elegir.

S.J. TILLY

Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

6

Maddox

Por segunda vez hoy, una chica guapa huye de mí.

La misma chica.

Una chica que no hizo ningún intento de coquetear conmigo.

Quizás no esté interesada.

Si tú lo prometes.

La persistente sensación de rechazo desaparece cuando pienso en la forma en que apretó los labios después de decirme eso.

Y cuando pienso en la forma en que sus dedos presionaron mi pecho mientras la sostenía contra mí.

Ella se siente atraída por mí. Tiene que ser así.

Mi compañero de equipo me da una palmada en la espalda.

—Sabes cómo hacer que las chicas huyan, ¿no?

Niego con la cabeza, sin responder, ya que él no sabe qué tan cierto es eso.

S.J. TILLY

Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

7

Hannah

Aliso mi billete de dólar en el borde de la máquina expendedora.

—Por favor, cómete mi dinero, tú, gran bloque de partes —refunfuño mientras introduzco el billete en la ranura por tercera vez.

Los componentes giran y, finalmente, mi dinero desaparece.

Vuelvo a comprobarlo, presiono los botones correctos y espero a que caiga una lata de Dr. Pepper por el conducto, luego repito el proceso con una segunda lata y, por último, selecciono una barra de granola. Probablemente me resulte complicado comer la barra, pero si voy a intentar comer a escondidas, necesito algo que quepa en mi bolsillo.

Pondría los ojos en blanco ante la ironía de tener una máquina expendedora en la entrada de la biblioteca cuando no está permitido llevar comida adentro, pero hoy me está resultando útil, así que no juzgaré la falta de razonamiento.

Deslizo la barra en el bolsillo de mis jeans, guardo las dos latas de refresco en el hueco de mi brazo y empujo el segundo juego de pesadas puertas de vidrio para abrirlas.

Como era de esperar, está todo tranquilo.

El traqueteo del sistema de climatización actúa como una especie de ruido blanco, haciendo que el gran espacio antiguo se sienta seguro y cómodo.

La alfombra es de ese material industrial delgado, apenas más suave que el concreto, pero mantiene mis pasos en silencio mientras camino

S.J. TILLY
Tackled
in the

In the STACKS

love letters , #0.5.

detrás del mostrador de recepción y por el pequeño pasillo que conduce a la sala de descanso del personal.

Dentro de la sala de descanso hay casilleros alineados en una pared para nuestras mochilas. Un puñado de mesas y sillas que rara vez se usan abarrotan el espacio, y en la esquina trasera hay un mostrador con un fregadero, un refrigerador y un microondas para cualquiera que esté aquí el tiempo suficiente como para necesitar una pausa para el almuerzo.

Mis turnos duran solo cuatro horas, así que no creo que pueda almorzar aquí nunca, pero...

Dejo las latas sobre una mesa y meto mi mochila en mi casillero.

Mirando las latas, exhalo un suspiro.

Esto se siente estúpido.

Ridículo.

Pero terminar con un par de ojos morados por chocar contra una pared humana sería peor a que alguien me viera sosteniendo latas en mi cara.

Cuatro minutos después, dudo de mi elección cuando Sissy, una mujer menuda con más energía que una ardilla con cafeína, aparece en la puerta.

—Umm... ¿qué estás haciendo? —se ríe a medias.

Suspiro y doy un cuarto de vuelta a las latas, tratando de sacarles el último resto de frío.

—Me aplasté la nariz con algo, y supuestamente esto ayudará a que no se hinche.

Ahora mi cara está bastante bien. No sé si fue por las latas o por el tiempo, pero de todas formas estoy segura de que no me quedarán moretones.

Sissy tararea:

—¿Tiene algo que ver ese *algo* con un jugador de fútbol grande y atractivo?

S.J. TILLY

Tackled
in the



SAVEET
SHEWAN

*Maddox
Love
Sus ojos grandes. Las pecas en sus mejillas. Necesitaba conocerla.*

In the STACKS

love letters , #0.5.

Bajo las latas a la mesa en la que estoy sentada y gruño:

—Por favor, dime que no lo presenciaste.

—No tengo ni idea de qué estás hablando —dice, señalando con el pulgar por encima del hombro—. Pero hay un jugador de fútbol enorme que acaba de entrar y me pregunta si la chica bonita de la camiseta blanca —me señala—, con el cabello largo y las pecas, se encuentra bien.

Levanto las cejas y juro que puedo sentir que mis ojos se duplican.

—No me llamó bonita.

Sissy asiente.

—Sí, lo hizo, pero yo no hablo con hombres desconocidos, así que fingí no haberlo oído y me alejé.

Una risa ligeramente maníaca surge de mí.

¿Podría ser realmente él el que vino aquí a ver cómo estoy?

—¿Hablas en serio? —le pregunto, solo para asegurarme de que no está bromeando conmigo.

Ella levanta tres dedos, imitando la promesa de los exploradores.

Tengo que resoplar.

Sissy trabaja en la recepción, mientras que yo me encargo de las devoluciones de libros, pero desde que la conocí durante la orientación de la biblioteca la semana pasada, me cayó bien. Es básicamente la única amiga que he hecho hasta ahora.

—Entonces... —Hace girar un dedo en mi dirección—. Supongo que tiene algo que ver con el Dr. Pepper que tienes en la cara, ¿no?

Hago una mueca.

—Puede que me lo haya topado en mi camino hacia aquí.

—¿Y cuando dices toparte...?

—Quiero decir que mi torpe trasero literalmente chocó contra su cuerpo. —Junto las manos.

Sissy se ríe entre dientes.

S.J. TILLY

Tackled
in the

SWEET
SHEETS

In the STACKS

love letters , #0.5.

—¿Cómo es que no viste a ese tipo? Es del tamaño de una casa. ¿Y cómo no te rompiste la cara?

Me río.

—Uno, no lo sé, y dos, me rompí la cara, o al menos me empezó a sangrar la nariz.

Ella hace una mueca y lo entiendo.

De camino hacia aquí, entré en otro edificio académico y me miré en el espejo del baño, aliviada al ver que mi cara estaba libre de sangre.

—¿Eso realmente ayuda? —Señala las latas que tengo frente a mí.

Levanto los hombros mientras arrugo la nariz, como si estuviera probándola.

—¿Tal vez? —Suspiro, me aparto de la mesa y estiro la espalda mientras me levanto—. Voy a poner esto en el refrigerador, pero si quieres una lata de Dr. Cara, puedes tomarla.

Sissy se ríe mientras se va y yo la sigo fuera de la sala de descanso.

Ella mueve los dedos en señal de despedida mientras se separa para ir detrás del escritorio, y yo voy en dirección contraria para buscar mi carrito.

Sentarme en la recepción y que me paguen por hacer la tarea hubiera sido ideal, pero saber que Mad Dog Lovelace vino a buscarme me hace sentir un poco feliz de estar a cargo de la devolución de libros.

Es amable de su parte querer ver cómo estoy, pero no sé realmente cómo manejar ese tipo de atención compasiva.

Con la intención de evitarlo, selecciono el carrito con más libros y lo saco de la habitación.

Ni siquiera he llegado a la mitad del piso principal (en dirección a los ascensores de la parte trasera) cuando acepto mi error. El carrito más lleno es ideal para mantenerme oculta entre las estanterías, pero este carrito en particular es el que tiene una rueda que literalmente rechina. Lo que significa que el carrito prácticamente grita mi ubicación mientras cruzo la biblioteca.

S.J. TILLY

Tackled
in the

SWEET
SHEEP

In the STACKS

love letters , #0.5.

Ignorando el ruido, mantengo mis ojos enfocados en el piso justo frente a mi carrito, usando mi periferia para observar el movimiento.

Pero no noto que nadie se acerca a mí. Nadie se levanta de ninguna de las zonas de asientos para acercarse.

El futbolista debe haberse ido.

Bien.

Pero en lugar de sentir alivio, algo pequeño me pellizca el corazón.

*Maddox
Lovelace*

Sus ojos grandes. Las pecas en sus mejillas. Necesitaba conocerla.

*SWEET
Lemon*

*Hannah
Cutler*

S.J. TILLY

*Tackled
in the*



In the STACKS

love letters , #0.5.

8

Maddox

Maldita sea. Ni siquiera necesitaba estar atento. Estoy bastante seguro de que ese carrito chirriante podría haberme despertado de un sueño profundo.

En lugar de saltar de mi silla, lucho contra mis instintos de perseguidor y me quedo ahí.

Las dos veces que vi a esta chica, salió corriendo como un conejito asustado.

Y no quiero asustarla. Quiero... conocerla.

Algunas personas la miran, buscando el origen del ruido, pero ella mantiene la mirada en el suelo.

Elegí este lugar porque puedo ver todo el largo mostrador de recepción. Supuse que eso era lo que hacía aquí. Ni siquiera se me ocurrió que pudiera hacer otra cosa. ¿Pero esto? Esto es perfecto porque ahora puedo hablar con ella cara a cara. No tengo que estar de pie en el escritorio con todos sus compañeros escuchando cada una de nuestras palabras.

Miro hacia el escritorio y veo a la misma chica de antes mirándome fijamente, la que actuó como si yo fuera invisible.

Casi sonrío, apuesto a que fue a buscar a mi chica para avisarle.

Pero no importa si mi Conejita sabe que estoy aquí. No estoy tratando de ser sigiloso. Tampoco voy a rendirme.

El chirrido se detiene y vuelvo mi atención a mi chica misteriosa.

S.J. TILLY
Tackled
in the

SWEET
SHEEP

In the STACKS

love letters , #0.5.

A seis metros de distancia, observo cómo frunce un poco el ceño, luego da un paso alrededor del carrito y presiona el botón para llamar al ascensor.

Me siento hacia adelante.

Las puertas del ascensor se abren.

Dejo la revista que pretendía leer.

Ella empuja su ruidoso carrito hacia adelante.

Me paro.

Ella se da la vuelta y presiona el botón del piso que quiere.

Doy un paso adelante.

Sus ojos se levantan y se encuentran con los míos.

Las puertas del ascensor se cierran.

S.J. TILLY

Tackled
in the



SWEET
SHEEP

Harvard
Library

Sus ojos grandes. Las pecas en sus mejillas. Necesitaba conocerla.

*Maddox
Lovell*

In the STACKS

love letters , #0.5.

9

Hannah

Oh, Dios.

Presiono mi mano contra mi pecho, sobre mi corazón.

Él todavía está aquí.

El contador del elevador avanza lentamente.

¿Qué tengo que hacer?

Me toma medio segundo antes de poner los ojos en blanco.

Lo que debería hacer es guardar los libros porque es mi trabajo, porque necesito el dinero, y porque no puedo dejar que el primer chico guapo que me preste atención me distraiga.

Y no es como si realmente *me estuviera prestando atención.*

Él me vio mirándolo fijamente.

Estaba caminando inocentemente entre clases cuando choqué contra él.

Y su llegada aquí para asegurarse de que no me desangrara hasta morir en la última media hora no cuenta como *atención.*

La cabina del ascensor comienza a disminuir la velocidad a medida que llega al piso superior.

Probablemente se irá ahora que vio que estoy bien.

S.J. TILLY
Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

10

Maddox

Mis pies resuenan mientras subo apresuradamente el último tramo de escaleras hacia el cuarto piso.

Puede que sea un atleta, pero no soy precisamente sigiloso. Así que cuando oigo el sonido del ascensor que está encima de mí en el cuarto piso, disminuyo la velocidad de mi ascenso.

No es como si necesitara tenerla vigilada ya que puedo escuchar su carrito desde aquí.

A finales del año pasado, cuando mis notas empezaron a bajar, pasé bastante tiempo en las salas de estudio del segundo piso, pero también subí aquí una o dos veces para buscar un libro para una tarea.

Es un piso que casi no se usa, por lo que es tranquilo, pero hay un par de sillones en el rincón más alejado que llegué a conocer bastante bien.

Son sillones cuadrados y no son los más cómodos, pero me quedé dormido en ellos una o dos veces, y lo más importante es que están en la dirección que ella está siguiendo.

Doy un brusco giro a la derecha, lejos del chirrido, y doy la vuelta por el otro extremo de los estantes. Si me apuro, puedo llegar a esos sillones antes de que ella dé la vuelta a la última estantería.

Manteniéndome sobre las puntas de mis pies, me muevo tan silenciosamente como puedo por el pasillo final.

S.J. TILLY
Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

Estoy perpendicular a las estanterías, pero con la rueda ruidosa, sé cuándo estoy casi frente a ella. Si no lo hago bien, me verá a través del pasillo.

Alargando mi paso, cruzo el siguiente hueco en dos pasos.

Cuando ella no grita y el carrito no se detiene, dejo escapar mi aliento.

Pero no disminuyo la velocidad.

SWEET
Lovers

S.J. TILLY

Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

11

Hannah

Nota para mí: no escuches más las historias de fantasmas de mamá.

No es que la biblioteca dé miedo. Es solo que, bueno, da un poco de miedo.

Con las altas filas de estanterías... las líneas de visión limitadas... el silencio... a veces parece otro reino.

Miro por encima del hombro.

La sensación de estar siendo observada se arrastra por mi piel mientras mi corazón da un vuelco, pero son solo nervios después de verlo *aquí*.

Disminuyendo la velocidad, echo un vistazo a los libros en el carrito para verificar el número en los lomos.

Los carros se apilan para que coincidan con los pisos. Los libros del piso superior se colocan en el estante superior del carro, y así sucesivamente.

Cambio mi agarre en el carrito y lo detengo en la tercera fila desde el final, luego agarro los dos libros que necesitan guardarse aquí.

En el silencio, trato de escuchar cualquier señal de que alguien se acerca, pero no hay nada.

Deja de comportarte como una bebé.

Aparto de mi mente todos los pensamientos sobre fantasmas y jugadores de fútbol, me concentro en los estantes y coloco el primer libro

S.J. TILLY
Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

en su lugar. Cuando me estiro para guardar el segundo libro, se me dobla el bolsillo y recuerdo la barra de granola.

Rápidamente coloco el libro en su lugar y luego saco el paquete del bolsillo de mis pantalones.

—Bueno, mierda. —A través del envoltorio, puedo ver que la barra crujiente del interior se partió por la mitad.

Esta es realmente la peor barra de granola de todas. No sé por qué la compré.

Entonces mi estómago gruñe.

Cierto. La compré porque me perdí el almuerzo.

Miro el carrito al final del pasillo, luego la barra de granola.

Mi turno apenas ha empezado, pero nadie se dará cuenta si hago una pequeña pausa para comer, y tal vez, como efecto secundario, la adrenalina que me quedó desde que me golpeé la cara contra Mad Dog finalmente desaparezca.

Dejo el carrito donde está, salgo por el otro lado del pasillo, giro hacia la esquina trasera donde están los sillones y casi me da un infarto.

S.J. TILLY

Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

12

Maddox

Ella sale de su fila, se gira en mi dirección y me arroja algo a la cara.

Puede que no sea un receptor abierto, pero mi mano se levanta por reflejo y agarro la barra de granola en el aire.

Sus manos están presionadas contra su pecho como si estuviera tratando de mantener su corazón dentro de su cuerpo, y sus ojos están más abiertos de lo que hubiera creído posible.

—Lo siento —dice con un tono agudo—. No fue mi intención...

Se queda callada y tengo que reírme.

—No querías tirarme este ladrillo a la cara. —Abro la palma de la mano y miro el paquete—. No pensé que la gente comiera esto.

Ella deja caer las manos.

—No tenía muchas ganas de hacerlo.

—¿No me digas que este es tu almuerzo?

Ella levanta un hombro.

Me inclino hacia adelante en la silla.

—Estaba a punto de comer. Si quieres compartir...

Quiero levantarme y caminar hacia ella, pero soy una especie de gigante en comparación, y sentarme me mantiene más a su nivel.

Ella muerde su labio inferior rosado.

—¿Eso es lo que estás haciendo aquí?

S.J. TILLY
Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

—Un pequeño almuerzo. Un pequeño seguimiento de primeros auxilios. —Levanto una ceja—. Entonces... ¿almuerzo?

Ella niega con la cabeza.

—No creo que deba hacerlo.

No dice no quiero.

—Pero tienes hambre, ¿no? —Sacudo un poco el envoltorio verde.

—Sí, pero puedo comerme eso. —Señala la barra de granola desmenuzada que me arrojó a la cabeza.

—Esto es comida para conejos —digo sonriendo ante mi propia broma—. Necesitas algo más que eso.

—Está bien. Yo...

Antes de que pueda discutir más, aprieto mi agarre sobre el envoltorio, aplastando la dura barra del interior en pedazos.

—¡Oye! —Ella da un paso hacia mí.

Victoria.

—Un segundo. —Levanto un dedo, abro la parte superior del paquete, lo llevo a mis labios e inclino la cabeza hacia atrás, vertiendo el contenido en mi boca.

Cuando bajo la cabeza para mirarla, la encuentro un paso más cerca y con la boca abierta por la incredulidad.

—Eso era mío —me acusa.

—Tú me lo arrojaste. Lo hace mío.

Ella frunce los labios.

—No creo que eso sea algo real.

—Bueno, de cualquier manera, tienes que comer conmigo ahora.

Ella apoya las manos en sus caderas y tengo que obligarme a mantener la mirada fija en su rostro.

S.J. TILLY

Tackled
in the

SWEET
SHEEP

*Maddox
Lovelace
Sus ojos grandes. Las pecas en sus mejillas. Necesitaba conocerla.*

*Handwritten
style*



In the STACKS

love letters , #0.5.

—¿Cómo se supone que voy a comer contigo si acabas de inhalar mi comida?

—¿Inhalar? —Me presiono el pecho con la mano—. Me siento insultado. —Pone los ojos en blanco y es mucho más tierna de lo que debería—. Y, por suerte para ti, como mucho.

Ella me mira y me dice:

—¿Cómo es eso de suerte para mí?

—Porque sí. —Me agacho y arrastro mi mochila hasta que queda frente a mí—. Tengo un sándwich extra. —Abro el compartimento principal—. ¿Te gusta el jamón y el queso?

S.J. TILLY

Tackled
in the



SWEET
Lovers

*Harper
Lilly*

Sus ojos grandes. Las pecas en sus mejillas. Necesitaba conocerla.

*Maddox
Loveless*

In the STACKS

love letters , #0.5.

13

Hannah

¿Qué está pasando?

El grandote procede a sacar tres sándwiches envueltos individualmente que reconozco de la cafetería.

—Sí —respondo lentamente. *¿A quién no le gusta el jamón y el queso?*

Me tiende uno.

—Toma, no necesito los tres.

—¿Cómo sabías que estaría en este piso? —pregunto—. *¿Y cómo me ganaste?*

Él sonríe.

—Tuve suerte. Y... —usa un sándwich para señalarse a sí mismo—, atleta, ¿recuerdas?

Miro el sándwich mientras mi estómago gruñe de nuevo.

Suspirando, doy un paso adelante.

—Ya que te comiste mi...

Mis palabras se cortan cuando él sale disparado de su asiento.

—¿Todavía estás herida? —El Atleta acorta en un abrir y cerrar de ojos los pocos metros que nos separan, los sándwiches caen al suelo mientras me agarra los hombros.

Un sonido de sorpresa me abandona.

—¿Por qué cojeas?

—¿Qué...? —Ah, sí, eso—. Estoy bien.

S.J. TILLY
Tackled
in the



*Maddox
Lovelace*

Sus ojos grandes. Las pecas en sus mejillas. Necesitaba conocerla.

*SWEET
Savannah*

In the STACKS

love letters , #0.5.

Él emite un gruñido y luego sus manos caen a mi cintura.

Con fuerza bruta, el hombre me levanta y nos da la vuelta.

—Siéntate —me ordena mientras empieza a sentarme en la silla inclinada hacia la suya.

Doblo las piernas, sin más remedio que hacer lo que me dice, y me siento.

En el momento en que mi trasero toca el asiento, él se agacha frente a mí.

Desliza sus manos por mis caderas y se detiene en mis rodillas.

—¿Esto es por mi culpa?

—No. —Levanto las manos con las palmas hacia afuera—. No lo es.

—¿Alguien te lastimó?

Su tono es tan serio que no puedo evitar abrir los ojos.

—¿Qué? No. Mira, me tropecé al salir de clase y me torcí el tobillo —admito, mientras veo que baja la mirada hacia mis pies—. Es vergonzoso, pero es verdad.

Él emite un zumbido poco convencido.

—Cuando mis latas de refresco se enfríen de nuevo, las apretaré contra mi tobillo.

Finalmente su ceño se suaviza.

—¿Lo hiciste en tu nariz?

Asiento.

—Un tipo me dijo que me ayudaría.

—Un tipo, ¿eh?

—Sí. Es alto, difícil no verlo. Devoró mi barra de granola en dos bocados.

—¿La devoré? —repite.

Asiento.

S.J. TILLY

Tackled
in the



SWEET
SHEEN

Maddox Lovelace
Sus ojos grandes. Las pecas en sus mejillas. Necesitaba conocerla.

In the STACKS

love letters , #0.5.

—En cierto modo lo hiciste.

Él sonríe y espero que no pueda oír mi pulso latiendo en mis venas.

—¿Eso me convierte en tu lobo feroz, conejita?

—¿Conejita? —No sé si alguien me ha llamado así antes, pero, comparada con el hombre que tengo delante, en realidad lo soy.

—Necesito llamarte de alguna manera, y siempre estás huyendo de mí, como un conejito.

Me muerdo el labio, me encanta que me haya dado un apodo.

—Entonces... —Baja la palabra—. ¿Cómo te llamas?

Es una pregunta normal, pero por alguna razón me hace sonrojar.

Meto mi mano entre nosotros.

—Soy Hannah.

Su sonrisa es lenta y llena de arrogancia.

—Hola, Hannah.

Una descarga eléctrica recorre mi columna mientras él desliza su mano contra la mía y dice mi nombre.

—Soy Maddox.

S.J. TILLY

Tackled
in the



SWEET
Lovers

Hannah
Maddox

Sus ojos grandes. Las pecas en sus mejillas. Necesitaba conocerla.

*Maddox
Lovell*

In the STACKS

love letters , #0.5.

14

Maddox

—Maddox. —La forma en que lo dice hace que parezca que lo está probando, que está sintiendo el sabor, y le gusta.

Su palma es tan suave y tersa contra la mía, y encaja perfectamente.

—Un placer conocerte oficialmente. —Me obligo a soltar su rodilla y a tomar uno de los sándwiches de la alfombra—. ¿Puedo ofrecerte un sándwich del suelo?

Hannah suelta una pequeña carcajada.

—Sí, por favor.

Coloco la comida envuelta en papel transparente en su regazo, luego tomo las otras dos y me empujo hasta ponerme de pie.

Me duelen un poco las piernas por las sentadillas de esta mañana, así que tengo que sacudirlas mientras vuelvo a la silla.

Después de dejarme caer en mi asiento, comenzamos a desenvolver nuestras comidas al mismo tiempo.

—No se supone que comamos aquí —dice Hannah mientras sostiene el sándwich de jamón y queso a unos centímetros de sus labios.

Me meto el sándwich en la boca y le doy un gran mordisco.

—Está bien. Conozco a una chica que trabaja aquí.

Ella niega con la cabeza ante mi tonta broma, pero luego también le da un mordisco.

Tomamos otro bocado antes de preguntar:

S.J. TILLY
Tackled
in the



SWEET
SHEETS

*Maddox
Lovelace*

Sus ojos grandes. Las pecas en sus mejillas. Necesitaba conocerla.

In the STACKS

love letters , #0.5.

—Entonces, Hannah, ¿eres nueva aquí?

*Maddox
Lovelace*

Sus ojos grandes. Las pecas en sus mejillas. Necesitaba conocerla.

*SWEET
HEAVEN*

*Hannah
Cutler*

S.J. TILLY

*Tackled
in the*



In the STACKS

love letters , #0.5.

15

Hannah

Asiento.

—Acabo de ser transferida. Soy una estudiante de tercer año.

Maddox baja la barbilla.

—Último año. ¿Cuál es tu especialidad?

La calma irradia de él y empiezo a relajarme.

—Contabilidad. ¿La tuya? —Le doy otro mordisco a mi sándwich.

Está bien, mejor de lo que debería ser, y estoy intentando con todas mis fuerzas no sentirme rara por comer delante de un chico que no conozco.

—Administración de empresas. Algo pasable y útil —responde—. ¿Quieres ser contadora?

—Sí —me encojo de hombros.

Él resopla.

—No me convences, Hannah.

Como me respondió con sinceridad, decido hacer lo mismo.

—Algo rentable y bien pagado.

No crecí pobre. Mi mamá tiene una pequeña florería y le va lo suficientemente bien como para cubrir los gastos básicos, pero quiero poder ayudarla con los libros y conseguir un trabajo con el que pueda mantenerme, más pronto que tarde. Porque amo a mi mamá, pero quiero irme de casa. Quiero vivir nuevas experiencias.

S.J. TILLY

Tackled
in the

SWEET
SHEEP

in the STACKS

love letters, #0.5.

Maddox hace una bola con el envoltorio y abre el segundo sándwich.

Al mirar dentro de su mochila abierta, veo un libro que reconozco.

—¿Lo estás leyendo para una clase?

Sigue mi línea de visión.

—Uh- huh. ¿Lo has leído?

Asiento.

—Es una de mis historias favoritas.

Una mirada cruza su rostro y no sé qué hacer con ella, y decido que es hora de irme.

No puede salir nada bueno de conocer a Maddox, o descubro que es un imbécil y entonces empiezo a odiarlo, lo que sería una mierda, o descubro que su personalidad es tan atractiva como su apariencia y entonces estaré jodida de verdad.

Porque si es esto último, yo me enamoraré de él, mientras que él aceptará que mi nariz no está rota y se perdonará a sí mismo.

Y luego nunca lo volveré a ver.

Los números no cuadran.

Aquí no hay ningún buen resultado.

Envuelvo nuevamente lo que queda de mi sándwich de jamón y queso y me pongo de pie.

—Debería volver a trabajar. —Estoy siendo brusca y grosera, pero Maddox no me lo dice.

—Supongo que tienes que trabajar. —Mira su reloj—. De todas formas, tengo que ir a entrenar.

A diferencia de mí, que guardo las sobras, se mete el resto del segundo sándwich en la boca.

Se levanta y se cuelga la mochila al hombro, luego señala mis pies.

—¿Estás segura de que tu tobillo está bien? No deberías trabajar si te duele.

S.J. TILLY

Tackled
in the

SWEET
SHEET

*Maddox
Lovelace
Sus ojos grandes. Las pecas en sus mejillas. Necesitaba conocerla.*

In the STACKS

love letters , #0.5.

Doy unos pasos sin moverme.

—¿Ves? Está bien.

Su boca se aprieta, pero se limita a suspirar en lugar de discutir.

—Está bien, Hannah Bunny.

Sin saber cómo responder, le hago un gesto con la cabeza y luego doy los pocos pasos hacia la fila donde me espera mi carrito.

—Cuídate —me dice.

Hago una pausa.

—Adiós, Maddox.

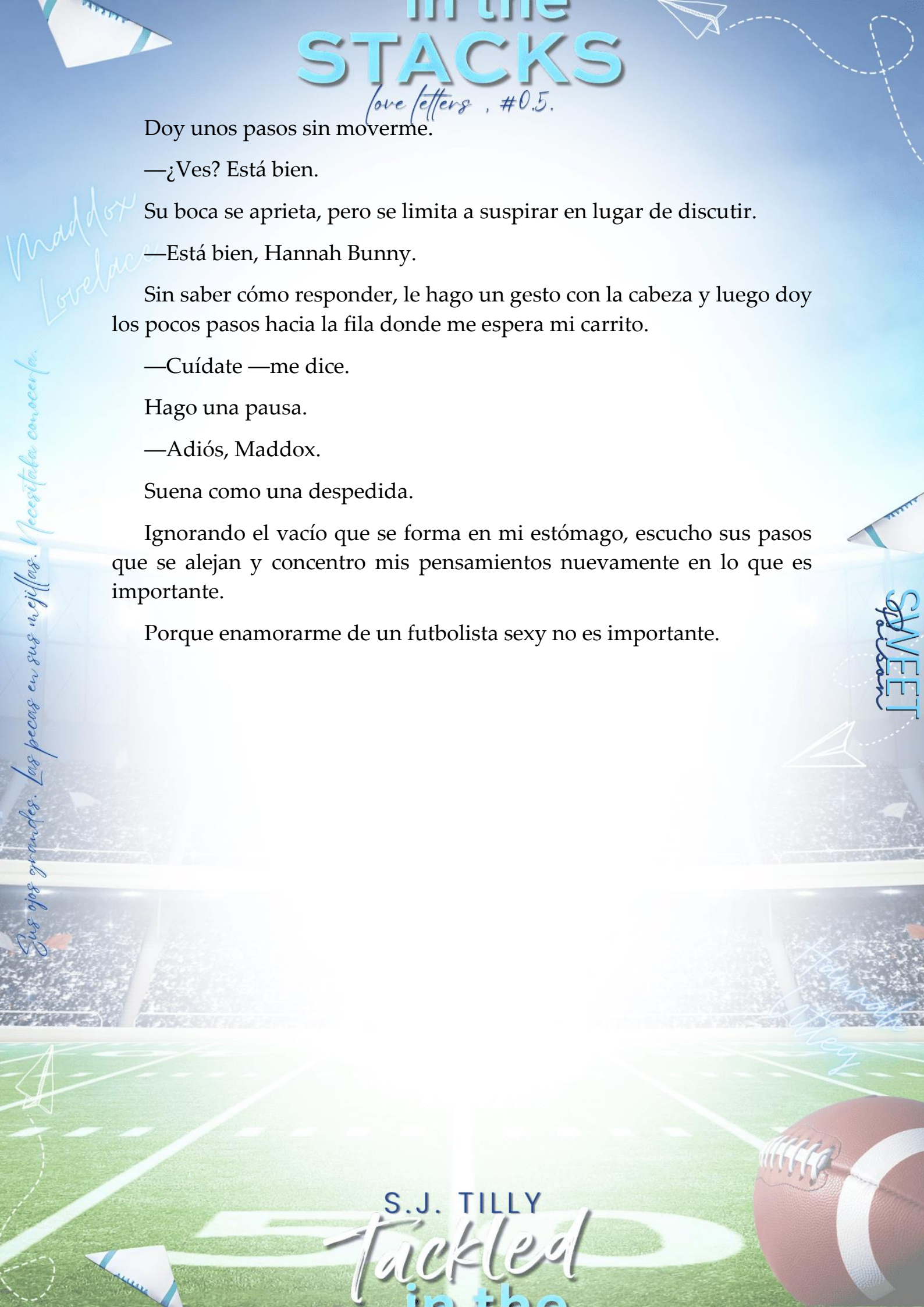
Suena como una despedida.

Ignorando el vacío que se forma en mi estómago, escucho sus pasos que se alejan y concentro mis pensamientos nuevamente en lo que es importante.

Porque enamorarme de un futbolista sexy no es importante.

S.J. TILLY

Tackled
in the



*Maddox
Lovelace*

Sus ojos grandes. Las pecas en sus mejillas. Necesitaba conocerla.

*Hannah
Bunny*

*SWEET
Lemon*

In the STACKS

(love letters , #0.5.

16

Maddox

Miércoles

La encuentro en el segundo piso. De pie sobre un taburete, con un libro en cada mano, intentando guardarlos en el estante superior.

Mis instintos protectores son otros cuando estoy con esta chica. Porque en lugar de mirarle el trasero (que es muy llamativo con esos jeans ajustados), estoy completamente concentrado en su aparente falta de instinto de conservación.

Apretando los dientes para no reprenderla, cruzo rápidamente la distancia entre nosotros.

Hannah ni siquiera me oye acercarme. Su atención está centrada en el libro que intenta colocar en su sitio con el dedo índice derecho mientras estira el brazo izquierdo en la otra dirección para hacer contrapeso. Debería haberse bajado, movido el taburete y vuelto a subir, pero no. No con esta chica. Ella simplemente hará que *funcione*.

Es como si pudiera oler su terquedad.

Ese pensamiento casi me hace sonreír. Mis papás siempre me llaman terco. Tal vez por eso me siento tan atraído por Hannah. Una parte de mí puede decir que sería una compañera digna... y una oponente. Puede que ahora esté un poco nerviosa conmigo, pero si estuviéramos juntos, no me dejaría salirme con la mía todo el tiempo.

Y eso me atrae.

Me atrae mucho.

Ella empieza a tambalearse.

S.J. TILLY
Tackled
in the



in the STACKS

love letters , #0.5.

Su mano derecha suelta el libro y se agarra al estante para mantener el equilibrio, pero el libro no está lo suficientemente apretado y comienza a deslizarse.

Sé lo que hará antes de que lo haga, así que ya estoy corriendo los últimos metros cuando suelta el estante para atrapar el libro.

Su mano izquierda golpea ciegamente el estante, pero todavía sostiene un libro en esa mano también.

—Maldita sea, mujer —grito mientras me agacho bajo su brazo extendido.

Ella se inclina directamente hacia mí.

Esos bonitos ojos cafés parpadean y me miran.

—¿Maddox?

Le rodeo la cintura con el brazo.

—¿No te dije que te cuidaras? ¿Como ayer?

—Lo siento —dice con la voz entrecortada y, antes de que me dé cuenta, la giro hacia mí y nos quedamos pecho contra pecho.

Sus brazos automáticamente rodean mi nuca y la saco del taburete por completo.

Algo cae al suelo detrás de mí, y entonces sus brazos se aprietan alrededor de mis hombros, sus manos agarran mis músculos tensos.

Mierda, se siente bien en mis brazos.

Aprieto mi agarre sobre ella.

Es un abrazo de cuerpo entero con sus pies colgando del suelo, y quiero que me rodee con esas piernas.

Quiero empujarla contra las estanterías.

Quiero presionar mi boca contra la suya.

Quiero ver a qué sabe.

— ¿Q -qué estás haciendo?

S.J. TILLY

Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

Su aliento resopla sobre mis labios y juro que huele a naranjas.

—Al parecer, te salvo la vida —respondo con brusquedad, y eso me hace parecer molesto.

Pero en realidad, solo estoy apretando los dientes, intentando que mi polla se calme. Porque estar de pie así, con su cuerpo suave y cálido pegado al mío, es duro. La tentación. Mi polla. Todo es duro.

—Um —saca la lengua y se humedece los labios—. ¿Gracias?

Sabiendo que no puedo seguir sosteniéndola así -porque terminaré haciendo algo para lo que estoy seguro que ella no está preparada-, aflojo mis brazos y la dejo deslizarse por mi frente.

Mala idea.

Sus tetas se deslizan por mi pecho y el par de camisetas que hay entre nosotros no hace nada para ocultar la suave sensación de ellas contra mi cuerpo más firme.

Inclino mis caderas hacia atrás, solo un poco, lo suficiente para que ella no tenga el vientre lleno de mi polla.

Entonces tengo que reprimir un gemido porque ahora estoy pensando en darle un verdadero vientre lleno de mi polla, pensando en desnudarnos a ambos aquí mismo y tirarla sobre la alfombra.

Los pies de Hannah tocan el suelo y me aclaro la garganta.

—¿Cómo, eh, está bien tu nariz?

Sus mejillas están tan rojas, sus ojos tan fijos en los míos, que sé que ha sentido mi dureza contra ella, y sé que está haciendo todo lo posible por mantener su mirada en mi rostro.

Ella sacude levemente la cabeza.

—No me duele nada.

Una parte de mí quiere que ella mire hacia abajo, que eche un vistazo al bulto que hay en la parte delantera de mis pantalones, pero luego recuerdo que no soy un maldito perverso, así que meto las manos en los bolsillos y trato de comportarme como un ser humano decente.

S.J. TILLY

Tackled
in the

SWEET
SWEET

In the STACKS

love letters, #0.5.

—Bien, me alegro. —Me balanceo sobre mis talones—. ¿Y tu tobillo?

Ella mira hacia abajo.

Es rápido. Tan rápido que me lo habría perdido si hubiera parpadeado, pero no me lo perdí, y no me pierdo la forma en que sus mejillas se ponen aún más rojas.

Tengo que contenerme para no sonreír.

—Está bien —dice con un tono agudo y traga saliva—. Totalmente mejor.

—Me alegra oír eso —bajo la barbilla—. Si puedes pasar todo el día sin caerte de un taburete, entonces puede que mañana también estés bien.

Ella resopla y la tensión estalla entre nosotros.

Así como así.

De la lujuria a la comodidad en un instante.

La lujuria sigue ahí. Definitivamente está ahí, pero este sentimiento...

Me acerco más a ella antes de poder pensarlo mejor.

Me gusta esa sensación que tengo cuando estoy cerca de ella.

—Normalmente no soy tan torpe —intenta decirme, haciendo que mi boca se levante—. No lo soy.

—Claro. —Levanto las cejas.

Ella pone los ojos en blanco.

—No lo soy. Tal vez seas tú. —Hace un gesto con la mano en mi dirección, sin apartar la mirada de la mía—. Me desorientas.

Eso me hace sonreír.

—Ni siquiera sabías que estaba aquí.

—Sí, bueno... —Se queda en silencio.

—Buen punto. —Asiento.

Esta vez, consigo una verdadera sonrisa de ella.

S.J. TILLY

Tackled
in the

SWEET
SHEEP



In the STACKS

love letters , #0.5.

—Oh, cállate. —Me da un golpe en el pecho con el dorso de la mano, luego la retira como si yo estuviera hecho de lava y abre mucho los ojos—. ¡Lo siento! No sé... no era mi intención hacer eso.

—Está bien. —La agarro del antebrazo y, usando mi agarre, hago que me golpee de nuevo—. ¿Ves?

Ella se muerde el labio de esa manera, pero la veo sonreír.

Antes de que pueda escapar, le hago la pregunta que me ronda desde ayer:

—¿Vas a ir al partido mañana por la noche?

—¿Qué pa...? —empieza a decir, y luego mira mi pecho como si pudiera ver la camiseta que llevaba ayer—. ¿El partido de fútbol?

Puedo decir que no tiene idea de que jugamos mañana, y eso me gusta un poco.

—Sí, el partido de fútbol.

—No lo tenía planeado. Sin ánimo de ofender ni nada —añade rápidamente—. Solo no he ido... nunca he ido a uno antes.

—¿Nunca?

—He visto algunos en la televisión.

Sonrío.

—Bueno, ¿te gustaría ver uno en persona? ¿Mañana?

—Um, ¿seguro? Quiero decir... —Desvía la mirada—. Si las entradas no son carísimas.

Algo se retuerce en mi pecho.

No soy responsable de esta chica y ella no me pide nada, pero detesto que el precio de la entrada sea un factor decisivo para ella.

—Tengo una extra —le explico—. Todos los jugadores tienen algunas.

Ella me mira fijamente.

—¿Y quieres därmela a mí?

S.J. TILLY

Tackled
in the

SWEET
SHEEP

In the STACKS

love letters , #0.5.

—No suenes tan confundida, Conejita.

Abre la boca y luego la cierra mientras deja caer los hombros.

—Ayer todo fue culpa mía. Me di cuenta de que quería ir a la cafetería y que estaba al otro lado, y... no sé... soy tonta. Así que me di la vuelta, sin pensar en el hecho de que había gente por todas partes, y por eso choqué contigo.

Frunzo el ceño.

—No fue una tontería. Fue un accidente.

—Pero aun así, yo solo... no tienes que sentirte mal. No fue tu culpa que yo... —Agita la mano frente a su cara—. Te prometo que estoy bien y que no me debes nada.

Ahí está.

—Ah, ya veo.

Ella se encoge de hombros.

—Entonces puedes darle el boleto a otra persona si quieres. Estamos bien.

Esta chica.

Cada frase que sale de su boca me hace querer pasar más tiempo con ella. Desearía poder sentarme con ella en el partido en lugar de pedirle que vaya sola, pero saber que está ahí tendrá que ser suficiente.

—La cuestión es la siguiente —le explico—. En parte fue culpa mía. —Levanto una mano antes de que ella pueda discutir—. Porque estaba *muy* cerca de ti, y estaba muy cerca de ti porque te estaba persiguiendo.

Ella parpadea.

—¿Me estabas persiguiendo?

Inclino la cabeza de un lado a otro.

—Perseguir suena mal, pero sí, básicamente.

Ella resopla.

S.J. TILLY

Tackled
in the



SWEET
SHEETS

Sus ojos grandes. Las pecas en sus mejillas. Necesitaba conocerla.

Handwritten note:
Hannah
Miley

In the STACKS

love letters , #0.5.

—Sí, lo hice. —Bajo las manos—. Te vi caminando delante de mí y quería... hablar.

—¿Se supone que debo creer eso? —Su tono es tan incrédulo que me dan ganas de reír.

—Es la verdad, bebé. —Quiero verla sonrojarse de nuevo y digo el resto—. Cuando te atrapé mirándome esa mañana, captaste mi atención.

En ese momento, su rostro se sonroja.

—No lo hacía.

—Está bien. —Como un idiota, levanto y flexiono ambos brazos, inflando el pecho—. Lo entiendo.

Eso la hace resoplar.

—Eres todo un deportista.

—Y a ti te gusta —sonríó—. Ahora dime que irás a mi juego.

Hannah exhala un suspiro.

—¿A qué hora es?

—¿A qué hora terminas de trabajar? —pregunto, asumiendo que ella también trabajará mañana.

Ella me mira con los ojos entrecerrados.

—A las seis.

—Bien. El partido empieza a las siete. Hay tiempo de sobra para ir cojeando al campo.

Ella levanta los pies y camina en el mismo lugar como lo hizo conmigo ayer.

—No necesito cojear.

—Aún mejor.

—Está bien, iré a tu partido. —Extiende la mano.

Me encanta que ella lo llame *mi* partido.

Tomo su mano entre las mías y se la estrecho.

S.J. TILLY

Tackled
in the

SWEET
SHEEP



In the STACKS

love letters , #0.5.

Ella se ríe y mantiene la mano en alto cuando la suelto.

—Quería que me dieras la entrada.

Miro su palma y una carcajada brota de mi pecho.

Es tan fuerte que ella entra en mi espacio y me toca el estómago.

—¡Shhh!

Me inclino hacia la punta de su dedo.

—No estoy seguro de por qué, pero me gusta cuando me regañas.

Ella retira su dedo y me pincha otra vez.

Me río, más bajo esta vez.

—No tengo las entradas conmigo, pero puedes recogerlas en la ventanilla de entradas que está afuera de las puertas.

Su boca forma una O de comprensión.

—Entendido.

—Solo necesito darles tu apellido y luego tendrás que mostrarles tu credencial de estudiante.

Ella frunce los labios por un momento antes de responder:

—Utlej.

—Utlej —repito.

—Y soy Hannah, por si lo habías olvidado.

Niego lentamente con la cabeza.

—No lo olvidé, Hannah Utley. —Extiendo la mano y deslizo mis dedos sobre un mechón de su cabello largo y suave—. Mi apellido es Lovelace. —Sé que recuerda mi nombre porque ya me lo ha dicho.

Doy un paso atrás, el mechón de cabello cae de mi agarre y vuelve a su hombro.

No quiero irme, pero necesito ir a practicar.

—Te llamaré mañana.

S.J. TILLY

Tackled
in the

SWEET
SHEETS

in the STACKS

love letters , #0.5.

Entonces veo los libros que dejó caer, los recojo y se los entrego.

—Gracias, y gracias por la entrada.

Doy otro paso atrás.

—Me animarás. —No lo pregunto.

—Por supuesto —asiente con seriedad—. O al menos, me alegraré cuando todos los demás lo hagan porque no tengo idea de cuáles son las reglas. —Una sonrisa burlona se dibuja en el costado de su boca y quiero besarla.

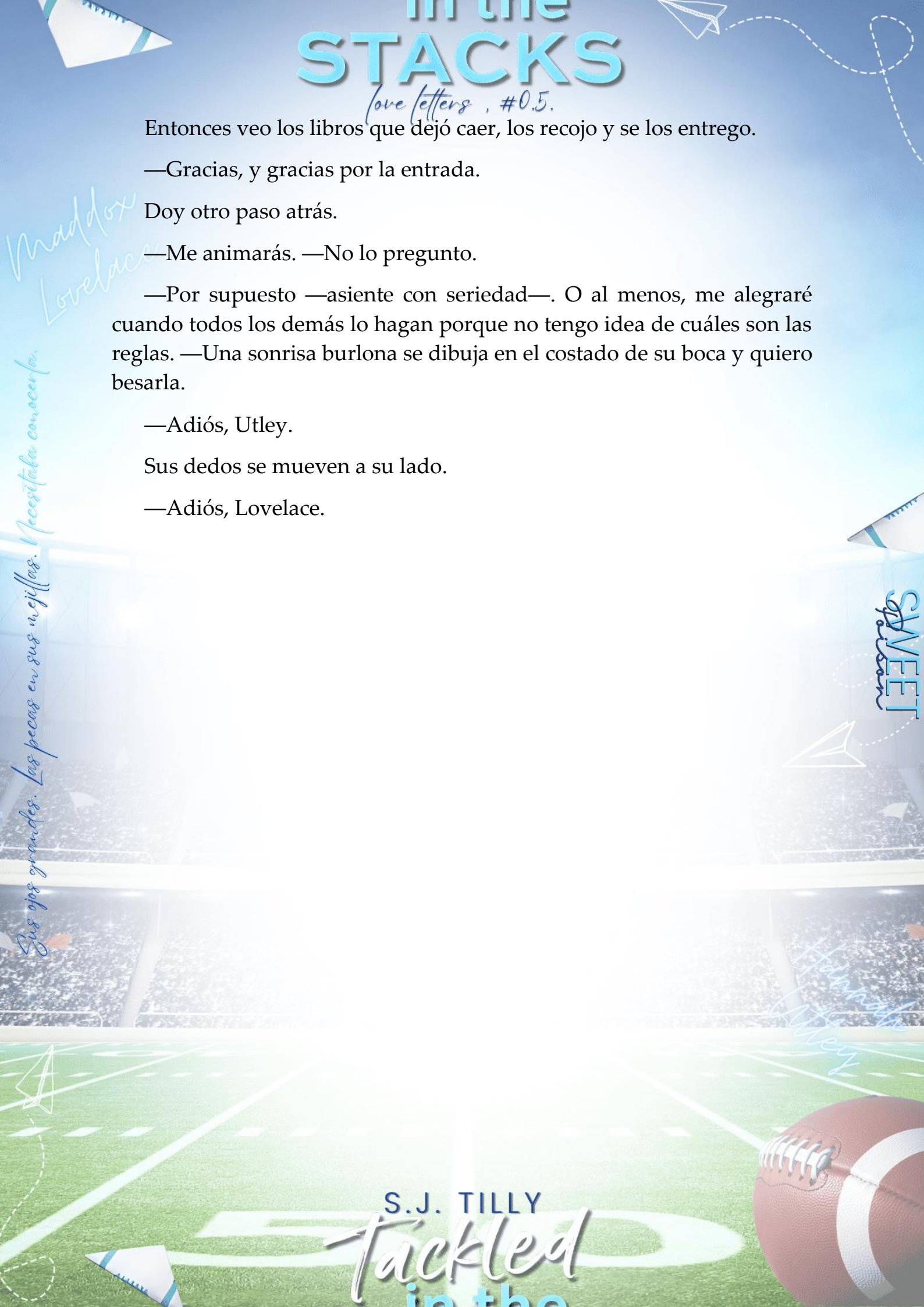
—Adiós, Utley.

Sus dedos se mueven a su lado.

—Adiós, Lovelace.

S.J. TILLY

Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

17

Hannah

Jueves

Santa. Mierda.

Froto mis palmas contra mis muslos.

Sabía que el fútbol universitario era algo importante, pero no estaba preparada.

La multitud alrededor está *gritando*. El juego ni siquiera ha comenzado, pero han estado gritando desde que los equipos entraron al estadio en un torbellino de música de banda y porristas.

¿En qué demonios me metí?

Un tipo a mi lado salta en el aire, sobresaltándome, y presiono mis manos contra mi estómago.

¿Por qué estoy tan nerviosa?

Los jugadores titulares salen corriendo al campo y mi estómago da otro vuelco.

No sé por qué estoy fingiendo. Estoy nerviosa porque estoy aquí para ver jugar a Maddox.

El Tackle defensivo que comparte sándwiches y me ha levantado (dos veces) como si no pesara nada. El hombre que parece hecho de piedra pero al que no quiero ver lastimado.

Me obligo a respirar lentamente por la nariz.

S.J. TILLY
Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

Sé lo más básico de lo básico cuando se trata de fútbol. Sé que un touchdown son seis puntos, y estoy bastante segura de que se llama gol de campo cuando la pelota se lanza por el poste, pero también sé que es peligroso, y violento. Y... aprieto mis manos con más fuerza contra mi estómago.

Respira.

Unas filas por delante de mí, una chica vestida de azul y negro como el resto de la multitud, sostiene un cartel en lo alto de su cabeza. El reverso está en blanco, pero después de rebotar unas cuantas veces, se da vuelta para que el cartel quede de cara al resto de la sección de estudiantes.

ARRIBA

Mad Dog

#99

Se necesita concentración para no fruncir el ceño ante su cartel.

¿Tiene alguna historia con Maddox? ¿O simplemente está intentando hacer un juego de palabras?

Aparto la mirada del cartel y vuelvo a mirar a la chica.

Ella me parece... familiar.

¿Era parte de la multitud con la que Maddox estaba aquella primera vez que lo vi?

Docenas de personas comienzan a cantar *Mad Dog*, y de repente me siento aún más fuera de lugar que antes.

Puede que no lo admita en voz alta, pero el cartel de esa chica me llena de celos.

No tengo derecho a sentirme así. Él no es mío, y aunque lo fuera, no hay nada de malo en que las compañeras de clase o las fans sostengan carteles.

Me alegro de que Maddox tenga tanta gente animándolo.

Inhalando nuevamente por la nariz, trato de calmar mis nervios.

S.J. TILLY

Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

La sección de estudiantes, donde estoy sentada (solo de nombre, ya que todos están de pie), está llena de energía tangible. Mientras la absorbo, me concentro en la información importante del cartel. Maddox es el número noventa y nueve.

El banco local está al otro lado del campo de donde estoy, y con los cascos y todo el acolchado que usan los jugadores, no podría decir quién era Maddox.

Quiero decir, supongo que es el jugador más grande del equipo, pero eso es solo una suposición, y ahora puedo concentrarme en buscar su número.

Suena un silbato y todo el equipo de HOP U se mueve como uno solo.

El chico en el centro patea el balón y el equipo corre por el campo.

Los estudiantes saltan por todos lados, bloqueando mi vista y haciendo difícil para mí ver a los jugadores, y mucho menos leer sus camisetas.

El otro equipo lo atrapa y luego todos corren uno hacia el otro.

Voy a vomitar.

Uno de nuestros jugadores derriba al chico que tiene el balón y suena un silbato.

Solo respira, Hannah.

Pasé parte de mi turno de hoy buscando términos y reglas del fútbol, pero todavía estoy muy perdida.

Alguien con el ridículo disfraz de mascota de HOP U corre por la línea lateral frente a nosotros, con una bandera escolar gigante en sus manos. Estoy segura de que nunca sabré por qué nuestra mascota es un panda.

Los estudiantes ululan y le gritan a la criatura del bosque, pero yo mantengo mi atención en el campo.

Entrecierro los ojos, tratando de leer los números mientras el equipo se reúne. Estoy a punto de centrar mi atención en los chicos que están de

S.J. TILLY

Tackled
in the

SWEET
SWEET

in the STACKS

love letters , #0.5.

pie al costado del campo, porque tal vez Maddox no esté jugando en este momento, pero entonces el grupo se separa, y lo veo.

Maddox
Lovelace
Sus ojos grandes. Las pecas en sus mejillas. Necesitaba conocerla.
Él.

Incluso desde la distancia, es intimidante.

Los equipos se alinean uno frente al otro. Maddox está justo en medio de todo, mirando fijamente a un mar de jugadores rivales ataviados de verde.

Mi adrenalina se dispara a toda velocidad.

No me gusta esto.

Un chico de verde lanza la pelota.

Ambas líneas se mueven.

Maddox choca contra un jugador rival casi tan grande como él.

Realmente no me gusta esto.

Se empujan unos a otros.

Maddox se libera.

El mariscal de campo lanza el balón.

Maddox cambia de dirección.

La pelota está atrapada.

Suena otro silbato.

Mis hombros se hunden y jalo la parte delantera de mi camiseta blanca brillante de mi cuerpo, tratando de tomar algo de aire.

No sé cómo la gente ve a sus seres queridos jugar este juego.

No es que Maddox sea mi ser querido.

Apenas lo conozco.

Una vez más, los equipos se alinean.

¿Cuánto duran estos juegos?

Mis ojos se fijan en el cuerpo extra grande de Maddox.

S.J. TILLY

Tackled
in the

SWEET
dream

Handwritten
style



In the STACKS

love letters , #0.5.

La multitud sigue de pie. La gente sigue gritando.

No pueden hacer esto durante todo el juego, ¿verdad?

Excepto que lo hacen.

*Maddox
Lovelace*

Sus ojos grandes. Las pecas en sus mejillas. Necesitaba conocerla.

*SWEET
Lemon*

*Hannah
Utley*

S.J. TILLY

*Tackled
in the*



In the STACKS

love letters , #0.5.

18

Maddox

Ella esta aquí.

No puedo encontrarla entre la multitud. Es prácticamente imposible, pero Hannah está aquí. Prácticamente puedo sentir sus ojos sobre mí.

—¡Vamos, maldición! — Waller me empuja mientras salimos del grupo y nos alineamos.

Vamos, maldición.

Estamos arriba por tres.

Es el cuarto cuarto.

Es el cuarto down.

Queda menos de un minuto en el reloj y estos idiotas están permitiendo el gol de campo que empataría el partido para ir por el touchdown.

Ser arrogante solo funciona si eres el mejor.

Doblo mis rodillas y me inclino hacia adelante, tocando con mi mano el campo.

Los reclutadores siempre están mirando.

Pero esta noche, mi conejito también lo está haciendo.

Y este es su primer partido de fútbol.

Quiero que ella lo recuerde.

Quiero que ella me recuerde.

S.J. TILLY
Tackled
in the



SWEET
Letters

Maddox
Lovelace

Sus ojos grandes. Las pecas en sus mejillas. Necesitaba conocerla.

Hannah
Waller

In the STACKS

love letters , #0.5.

Porque estos tontos no son los mejores.

Yo lo soy.

El otro equipo lanza el balón.

*Maddox
Lovelace*

Sus ojos grandes. Las pecas en sus mejillas. Necesitaba conocerla.

*SWEET
Lemon*

*Hannah
Utley*

S.J. TILLY

*Tackled
in the*



In the STACKS

love letters , #0.5.

19

Hannah

Tengo la garganta irritada de tanto animar. Me duelen los pies de haber estado de pie en las gradas metálicas, y todavía me sudan las manos.

Actualmente estamos ganando. El tiempo casi se acaba, y he escuchado a suficientes personas a mi alrededor para saber que el otro equipo está tratando de ganar el partido.

Y están intentando ganarlo en este momento.

El jugador que está frente a Maddox desvía el balón y Maddox sale corriendo.

Él es rápido.

Más rápido de lo que debería ser un chico de su tamaño.

Justo cuando está a punto de chocar con el jugador del otro equipo, se mueve. En lugar de golpearlo de frente, sus hombros chocan y Maddox gira a su alrededor.

Todos a mi alrededor gritan.

Gritos de ¡Agárralo! Y ¡Tómalo! y ¡Mad dog! suenan en mis oídos.

Pero yo no emito ningún sonido porque mi voz está atrapada en mi garganta.

No hay nadie entre Maddox y el mariscal de campo.

Nadie puede detenerlo.

S.J. TILLY
Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

El mariscal de campo oponente da pasos rápidos hacia atrás para alejarse de Maddox.

Y ahora lo entiendo.

Entiendo por qué a mi grandote y amigable lo llaman Mad Dog. Porque en este momento parece salvaje.

Con un rugido ensordecedor de la multitud, Maddox se lanza contra el mariscal de campo.

Todos a mi alrededor están saltando.

Aplaudiendo.

Excepto que Maddox no cae con el mariscal de campo.

—¡Oh, mierda! —grita el chico que está a mi lado.

Es como si el estadio tomara aire, un momento de silencio, mientras el mariscal de campo cae y Maddox recoge el balón del suelo.

Mis manos vuelan a mi boca.

Esto se siente grande.

Maddox comienza a correr.

Esto se siente realmente grande.

Con el balón en la mano, Maddox comienza a correr por un campo vacío.

Los jugadores de verde lo persiguen, pero los de azul los empujan, los alejan y dejan el camino libre para Mad Dog Maddox.

Presiono mis manos con más fuerza sobre mi boca.

¡Corre! ¡Corre! ¡Corre!

El suelo debajo de mí tiembla de emoción.

Mi corazón late sin control.

Y entonces él cruza la línea.

Maddox está en la zona de anotación.

Se acabó el tiempo.

S.J. TILLY

Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

Acaba de anotar un touchdown.

Y ganamos.

Las lágrimas llenan mis ojos mientras los jugadores de HOP U rodean a Maddox.

Siento una opresión en el pecho. Estoy tan... mierda, ni siquiera sé qué es esta sensación. Es como si tuviera tanta felicidad atrapada en mi caja torácica que me aplasta los pulmones.

Estoy muy emocionada por él.

Estoy muy orgullosa de él.

Tan... asombrada.

La chica que está detrás de mí grita y me agarra los hombros, sacudiéndolos.

—¿Viste eso?

Asiento.

Es todo lo que puedo hacer.

Mientras el equipo trota de regreso al banco, Maddox mira hacia la sección de estudiantes, a los cientos de personas que hay ahí, y parece como si me estuviera mirando directamente a mí.

Detrás de mis manos, sonrío.

S.J. TILLY

Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

20

Maddox

Me alejo de la mesa de la cocina, me levanto y estiro la espalda.

—Mad Dog —me grita un tipo que reconozco por encima de la música estridente.

Inclino la cabeza hacia atrás en señal de reconocimiento y luego tomo mi Gatorade de la mesa.

A veces me encanta vivir en la Casa del Futbol. A veces disfruto de las fiestas, pero no es lo que quiero esta noche.

Lo que quiero está en la biblioteca.

Lo que quiero es una chica que se sonroje mientras me provoca.

Lo que quiero es volver a tener a esa chica en mis brazos.

En mis brazos.

En mi cama.

Marcada como mía.

Acomodándome, sacudo mi pierna y luego trato de abrirme paso entre los cuerpos que se agolpan en el piso principal, pero aquí hay codos y traseros a cada rato.

—¡Ya voy! —le digo.

Hablo demasiado alto para que alguien se dé cuenta de que realmente estoy molesto, pero la gente se aparta para dejarme pasar y levanta las manos para saludarme.

No me importa ser una persona grande.

S.J. TILLY
Tackled
in the



In the STACKS

love letters, #0.5.

Necesito ser grande para jugar como lo hago.

Pero cuando eres de mi tamaño (usas ropa triple XL y mides veinticinco centímetros más que el hombre promedio), no es exactamente fácil pasar *desapercibido* en ningún lado.

Choco codos, se derraman bebidas, pero finalmente logro algunos avances.

Estoy casi en las escaleras cuando alguien se pone delante de mí.

—Hola, Maddox. —Essie se detiene justo en mi camino.

—Hola —respondo y trato de moverme a su alrededor.

—¿Vas a subir? —Me mira con una expresión en su rostro que dice que quiere acompañarme.

El segundo piso es de dormitorios y es estrictamente para huéspedes.

Essie es la típica *chica de moda*. Siempre luce perfecta. Siempre se viste como si un paparazzi pudiera tomarle una foto. Es atractiva.

Pero su cabello no es del tono castaño correcto.

Ella no tiene pecas.

Y no siento ni la más mínima necesidad de hacerle preguntas sobre su vida.

—Sí —respondo, y su sonrisa inocente comienza a convertirse en una mueca coqueta, pero luego vuelvo a hablar—: Buenas noches.

Ella intenta disimular su molestia por el rechazo, pero veo como aprieta los labios.

—Buenas noches.

No quiero ser grosero, pero prefiero ser directo que engañar a una chica. Ella ha estado pasando mucho tiempo con el equipo, así que es mejor acabar con todas sus esperanzas ahora.

Al ver a Waller a unos cuantos metros de distancia, grito su nombre. Él sabe que no bebo durante la temporada, pero si desaparezco sin decirle que me voy a la cama, irá a buscarme más tarde para asegurarse de que estoy bien.

S.J. TILLY

Tackled
in the

SWEET
SHEEP

in the STACKS

love letters , #0.5.

Él es un buen amigo.

Se mete los pulgares en las axilas y agita los brazos como si fueran alas de pollo.

Él también es un idiota.

—¡Nate! —grito más fuerte y finalmente él gira la cabeza en mi dirección.

Señalo hacia las escaleras.

Saca uno de sus pulgares de su axila y lo sostiene en alto para mí.

Entonces hace una mueca como si oliera algo mal y yo sacudo la cabeza y comienzo a subir las escaleras.

Por eso necesito a mi pequeña bibliotecaria.

Necesito algo de clase en mi vida.

S.J. TILLY

Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

21

Hannah

Alargo la mano y apago la pequeña lámpara que tengo sujeta al marco de la cama.

La oscuridad cae en mi dormitorio y estoy más agradecida que nunca de tener una habitación individual. No podría lidiar con una compañera de cuarto en este momento. No sintiéndome así.

Han pasado horas desde que terminó el partido y, aunque estoy exhausta, sigo vibrando. La energía de la multitud era increíble.

Coloco la palma de mi mano sobre mi corazón mientras me acomodo sobre mi espalda.

Mis pensamientos están con Maddox. Lo he estado pensando desde, bueno, básicamente, desde que lo vi por primera vez, y definitivamente desde que me abrazó ayer.

Su cuerpo se sentía tan sólido contra el mío. Se sentía tan fuerte. Como si nada pudiera hacerme daño, nada pudiera siquiera tocarme, con él ahí.

Cierro los ojos. La oscuridad se transforma en imágenes de él.

Esa mandíbula fuerte cubierta de barba incipiente que me arañaría las comisuras de la boca si alguna vez me besara.

El cabello corto que cubre su cabeza y por el que quiero pasar mis dedos.

Esas manos grandes que quiero que me toquen. Que las quiero *en todas partes*.

S.J. TILLY
Tackled
in the

SWEET
SHEEP

In the STACKS

love letters , #0.5.

La mano sobre mi corazón se desliza hacia abajo... y bajo mi palma,
mi pezón ya está duro.

Pienso en la forma en que Maddox me mira a los ojos como si
pudiera verme toda.

Mis dedos aprietan mi pecho.

Pienso en sus brazos alrededor de mi cintura.

Mi otra mano se desliza por mi vientre hacia la parte superior de mis
pantalones de dormir.

Pienso en la dureza que se presionó en mi estómago cuando me bajó.

Mis dedos se mueven dentro de mis bragas.

Pienso en cómo sería estar en la cama con Maddox Lovelace.

S.J. TILLY

Tackled
in the



SWEET
Lovelace

Harper
Cutler

Sus ojos grandes. Las pecas en sus mejillas. Necesitaba conocerla.

Maddox
Lovelace

In the STACKS

love letters , #0.5.

22

Maddox

Después de comprobar dos veces que la manija de la puerta esté cerrada, apago las luces y doy los pocos pasos que recorren mi pequeña habitación hasta mi cama.

La base cruje cuando me dejo caer sobre el colchón.

Mis mantas todavía están tiradas hacia atrás desde esta mañana, pero en lugar de taparme con ellas, las pateo para quitarlas del camino.

He aprendido a dormir con cualquier cosa, así que no me importa la música que vibra en la casa.

Pero no voy a dormir.

Aún no.

Agarro mi polla endurecida a través de mis bóxers.

E imagino a Hannah.

Imagino cómo se veía parada en las gradas.

Imagino cómo me habría abrazado si la hubiera podido encontrar después del partido. Recordando cómo se sentía su cuerpo perfecto y suave contra el mío.

Bajando mi cintura, envuelvo mis dedos alrededor de mi longitud.

Y pienso en lo bien que me tomaría.

Lo pienso en detalle.

Los sonidos que ella haría.

La forma en que clavaría sus uñas en mis hombros.

S.J. TILLY
Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

Cómo rebotaría con cada embestida. Cómo no tendría que preocuparme por lastimarla. Cómo podría ser yo mismo con ella.

Cierro los ojos y pienso en Hannah Utley.

*Maddox
Lovelace*

Sus ojos grandes. Las pecas en sus mejillas. Necesitaba conocerla.

*SWEET
Lemon*

*Hannah
Utley*

S.J. TILLY

*Tackled
in the*



In the STACKS

love letters , #0.5.

23

Hannah

*Maddox
Lovelace*

Sus ojos grandes. Las pecas en sus mejillas. Necesitaba conocerla.

*SWEET
Savannah*

Hannah

Viernes

—¿Trabajas este fin de semana? —Sissy me sobresalta al asomar la cabeza por la puerta abierta.

Miro el reloj que hay en la pared de la sala de clasificación.

—Sí, mañana, pero no hasta la tarde.

—Buenas noticias. —Su mirada de alivio es casi cómica, como si fuera ella la que trabajaría el sábado y no yo—. Bueno, me voy de aquí. Me voy a casa para el cumpleaños de mi sobrino este fin de semana, y la jefa dijo que podía irme unos minutos antes.

—Diviértete. Come un poco más de pastel por mí.

—¡Lo haré! —se ríe mientras desaparece.

Tamborileo con los dedos sobre la mesa, deseando que el tiempo transcurra más rápido.

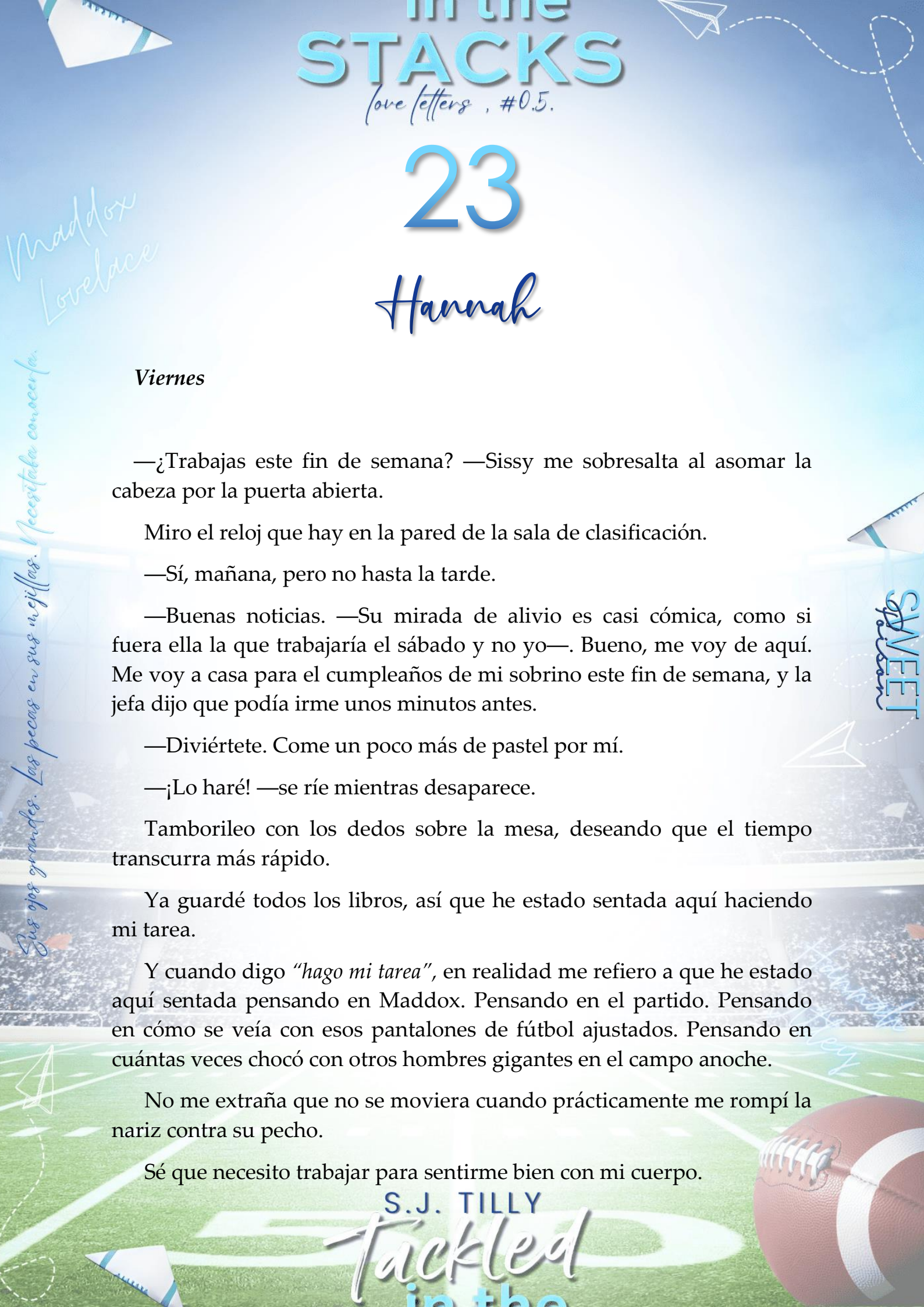
Ya guardé todos los libros, así que he estado sentada aquí haciendo mi tarea.

Y cuando digo “hago mi tarea”, en realidad me refiero a que he estado aquí sentada pensando en Maddox. Pensando en el partido. Pensando en cómo se veía con esos pantalones de fútbol ajustados. Pensando en cuántas veces chocó con otros hombres gigantes en el campo anoche.

No me extraña que no se moviera cuando prácticamente me rompí la nariz contra su pecho.

Sé que necesito trabajar para sentirme bien con mi cuerpo.

S.J. TILLY
Tackled
in the



in the STACKS

love letters , #0.5.

Es un buen cuerpo. Hace lo que necesito que haga. Es saludable, y sé que debería apreciarlo más, pero siempre he odiado sentirme tan... *grande*. Tan voluminosa y estorbosa.

Pero no siento lo mismo cuando estoy cerca de Maddox.

Y quizá pasar tiempo con un hombre gigante sea una forma de evitar mis problemas, pero no me importa. Me gusta sentirme pequeña en comparación.

Mis ojos se elevan nuevamente hacia el reloj.

Cinco minutos para las seis es lo suficientemente cerca de las seis.

La biblioteca estará abierta durante un par de horas más, pero solo el personal de recepción trabajará hasta el cierre.

De pie, guardo mis cosas y ordeno la habitación. Aunque no está desordenada y seré yo la que esté en esta habitación después, ya que no necesitan que alguien vuelva a colocar los libros en los estantes un sábado por la mañana, me aseguro de que todo esté en orden.

Después de una última comprobación, apago la luz y cierro la puerta. Me subo la mochila y me dirijo hacia los pasillos traseros.

Ya terminé las clases de la semana, me puse al día con las tareas y no tengo responsabilidades hasta que vuelva a trabajar mañana por la tarde. Entonces, ¿por qué me siento tan... triste?

Aprieto mis dedos alrededor de las correas de mi mochila.

Es tonto actuar como si no supiera cuál es mi estado de ánimo.

Mi humor triste es el resultado de no ver a Maddox hoy.

Y el hecho de que probablemente no lo veré mañana ni el domingo.

Y lo peor de todo es que estoy bastante segura de que el lunes nuestro pequeño ir y venir habrá terminado.

Mis zapatos resbalan sobre la alfombra industrial y miro mi ropa.

Ballerinas negras, jeans oscuros y una camisa negra con mangas cortas y escote en V un poco bajo para la escuela, pero que quedaría bien para una cita.

S.J. TILLY

Tackled
in the

SWEET
SWEET

In the STACKS

love letters , #0.5.

Niego con la cabeza.

Me vestí para Maddox.

Y me siento como una tonta.

*Maddox
Lovelace*

Sus ojos grandes. Las pecas en sus mejillas. Necesitaba conocerla.

*SWEET
Lemon*

*Hannah
Utley*

S.J. TILLY

*Tackled
in the*



In the STACKS

love letters , #0.5.

24

Maddox

Finalmente, Hannah sale del área exclusiva para empleados detrás del escritorio principal.

Cuando llegué, vi su espalda, y las puntas de sus mechones ondulados rozando el centro de su columna, justo cuando estaba saliendo del piso principal.

No la llamé, pensando que volvería a llenar su carrito de libros y volvería a salir, pero no lo hizo, y eso fue hace más de una hora.

Cierro mi libro, me levanto del sillón y me muevo para cortarla.

Mi boca se abre para decir su nombre, pero entonces mi garganta se seca.

Mierda, sabía que tenía unas tetas bonitas, pero hay una diferencia entre saber y ver.

Como si supiera lo que estoy pensando, Hannah se mira a sí misma, pero entonces estoy seguro de que no sabe lo que estoy pensando, o lo mucho que estoy disfrutando de la vista, porque sacude la cabeza.

La única razón por la que yo sacudiría la cabeza por su escote sería si mi cara estuviera metida en él.

Y... Dios. También tiene pecas ahí.

Me aclaro la garganta.

La cabeza de Hannah se levanta y sus ojos se abren cuando me ve.

—¡Maddox! —dice mi nombre con un jadeo entrecortado, y lo siento en mis pelotas

S.J. TILLY
Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

—Hola, conejita.

Sus mejillas se sonrojan como sabía que lo harían y siento la tentación de golpearle el pecho con los puños, pero en lugar de eso actúo como un ser humano y cierro la distancia entre nosotros.

Los ojos de Hannah recorren mi cuerpo. Miran desde mi pecho hasta mis piernas y luego mi cara.

—¿Estás bien?

Me detengo frente a ella.

—Sí... —pronuncio con voz alargada, sin saber por qué no lo estaría—. ¿Tú estás bien?

Arruga la nariz.

—¿Qué? No, quiero decir, ¿estás bien físicamente?

—¿Físicamente? —repito con una sonrisa arrogante.

Ella resopla.

—Del partido. Cuando te jodiste a ti mismo...

Empiezo a reírme a carcajadas.

—Lo siento, ¿qué hice?

Ella pone los ojos en blanco mientras sonrío.

—Sabes a qué me refiero.

Las pocas personas que están cerca miran hacia nosotros y yo me trago la risa que me queda. No era mi intención ser tan ruidoso, pero esta chica siempre me toma por sorpresa.

Ella cambia el peso de un pie a otro y el movimiento atrae mi mirada hacia abajo.

—¿Cómo está el tobillo?

—¿Hmm? Oh, en serio, Maddox, no duele nada. Ni un poquito.

Miro su rostro y acepto que me está diciendo la verdad.

S.J. TILLY

Tackled
in the

SWEET
SHEEP

In the STACKS

love letters , #0.5.

Ella levanta las cejas como si estuviera esperando que yo responda algo.

—¿Qué? —pregunto.

—¿Estás bien de verdad? —Vuelve a mirarme el pecho—. Sé que llevas rellenos y esas cosas durante el juego, pero aun así, algunos de esos golpes parecieron doler.

Rellenos y esas cosas.

—Dios, eres muy linda —digo exactamente lo que estoy pensando y disfruto de la expresión de sorpresa en su rostro—. Se llaman simplemente protectores, y sí, a veces duele que un tipo de ciento cincuenta kilos te tire al suelo, pero ya me acostumbré.

S.J. TILLY

Tackled
in the



SWEET
Lovers

*Harlowe
Cutler*

Sus ojos grandes. Las pecas en sus mejillas. Necesitaba conocerla.

*Maddox
Loveless*

In the STACKS

love letters , #0.5.

25

Hannah

—Que te acostumbres no significa que no te lastimes —señalo mientras ignoro el comentario de *linda*.

Sí, que me llamen linda es un cumplido, pero este es el chico en el que estaba pensando mientras me toqué anoche. No quiero que me vea como *linda*, quiero que me vea como... follable.

Abre bien los brazos y gira lentamente, permitiéndome ver todo su ser.

El movimiento no prueba realmente su punto, pero bien, tuerzan mi brazo, lo miraré.

Sus jeans abrazan sus muslos y trasero gruesos. Su camiseta gris se estira a lo largo de su enorme cuerpo, y lleva una sudadera de la HOP U con cierre, que me impide ver lo que sé que son músculos impresionantes en la espalda, pero no lo hace menos impresionante a la vista.

Aprieto mis labios para evitar babear.

Maddox baja los brazos cuando vuelve a mirarme.

—¿Ves?

—Está bien, no estás herido, pero si decides que algo te duele, todavía tengo una lata de refresco en el refrigerador. —Hago un gesto hacia la habitación de atrás—. Puedes ponerla... donde sea.

—Te lo agradezco —su sonrisa es sincera—. ¿Qué estás haciendo?

S.J. TILLY
Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

Me doy cuenta de que toda la gente nos mira fijamente (o más bien miran fijamente a *Mad Dog Maddox*) y bajo la voz.

—Nada. ¿Y tú?

Levanta el libro que tiene en la mano. Yo estaba demasiado distraída mirándolo como para darme cuenta de que lo sostenía.

—Tenía la esperanza de poder leer un poco. Pensé que la biblioteca sería un buen lugar para hacerlo.

—Oh. —Es lo único que puedo pensar en decir como respuesta.

—Y como dijiste que te gustó —sacude el libro—, pensé que podría interesarte acompañarme.

¡Oh!

—Claro —respondo sin pensarlo demasiado—. Si quieres compañía.

Tal vez debería haberme comportado con más calma. Fingir que tenía planes un viernes por la noche, pero bueno, solo se vive una vez.

—¿Si? —Su sonrisa se ensancha.

Asiento.

Quiero preguntarle si me invita como amiga o como *algo más*, pero no hay una buena manera de preguntarlo. No sin que la situación se torne increíblemente incómoda entre nosotros.

Luego me tiende la mano.

Lentamente, con el corazón palpitando fuerte dentro de mi pecho, extendiendo la mano y coloco mi palma sobre la suya.

Maddox cierra sus grandes dedos alrededor de los míos y nos aleja del área de asientos central hacia las escaleras.

Tomo una respiración profunda por la nariz.

Estamos tomados de la mano.

Puede que sea un poco ingenua, pero no soy *tan* inocente. Uno no va por ahí de la mano con alguien a quien piensa enviar a la friend zone.

S.J. TILLY

Tackled
in the

SWEET
SHEETS

In the STACKS

love letters, #0.5.

Respirando uniformemente, sigo a Maddox a través de unas cuantas filas de estanterías.

Cuando llegamos a las escaleras, rompe el silencio.

—Pensé que podríamos usar una de las salas de estudio. No me molesté en reservar una, ya que suelen estar vacías los viernes por la noche.

—¿Pasas muchas noches de viernes llevando chicas a las salas de estudio?

Me aprieta la mano y ríe.

—Eres mi primera vez.

Me tropiezo en el siguiente paso.

Su risa profunda rebota por la escalera mientras levanta nuestras manos unidas, ayudándome a recuperar el equilibrio.

—Quise decir que eres la primera chica a la que le he pedido que estudie conmigo. No soy... —Se queda callado.

El calor llena mi rostro y mantengo la mirada hacia adelante.

—Yo tampoco —prácticamente susurro.

No sé por qué me parece importante hacerle saber que no soy virgen.

Tal vez sea porque no quiero que se contenga conmigo, y si cree que me estoy *reservando* para algo, entonces puede que lo haga.

No necesita saber que solo fue una vez, y solo cuando yo tenía diecinueve años y mi mejor amigo se iba a mudar al otro lado del país, y ninguno de los dos quería morir virgen. Así que hicimos un pacto y la noche antes de que él se mudara, nos emborrachamos y tuvimos sexo. El acuerdo fue que nunca volveríamos a hablarnos porque después sería demasiado extraño, y el plan funcionó.

Nos dimos nuestras tarjetas V. Ninguno de los dos recuerda mucho de eso, nos abrazamos con resaca para despedirnos y no hemos hablado desde entonces.

De verdad que no me arrepiento.

S.J. TILLY

Tackled
in the

SWEET
SHEEP

in the STACKS

love letters , #0.5.

Maddox vuelve a flexionar sus dedos alrededor de los míos, y el gruñido que emite suena un poco más áspero que cualquiera que haya escuchado antes.

Salimos de la escalera del segundo piso y caminamos hacia el grupo de pequeñas habitaciones que se encuentran en el centro del edificio. Hay ocho salas de estudio ubicadas en dos filas de cuatro.

Son pequeñas, lo suficientemente grandes para una mesa rectangular de madera y cuatro sillas de madera con cojines azules ásperos en el asiento.

Las manijas no se bloquean, pero hay una ventana en la mitad superior de la puerta para que puedas ver si está ocupada.

Maddox me arrastra y no se detiene hasta que llegamos a la habitación más alejada de las escaleras. La luz está apagada, así que sabemos que está vacía.

Mientras nuestros pasos disminuyen, Maddox suelta mi mano para abrir la puerta pero mueve su otra palma hacia la parte baja de mi espalda.

—Después de ti. —Aplica un poco más de presión con la mano y entro en la habitación.

Maddox enciende la luz del techo mientras la puerta se cierra y yo me dirijo hacia el otro lado de la mesa.

Pero en lugar de sentarse frente a mí, Maddox se mueve alrededor de la mesa desde el otro lado y se sienta en el asiento junto al mío.

S.J. TILLY

Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

26

Maddox

Hannah intenta no reaccionar, pero sé que no esperaba que me sentara a su lado.

Dejo mi libro sobre la mesa y observo cómo sus ojos se mueven del libro a mi cara.

—¿Tienes algo más? —Mira su mochila que está sobre la mesa frente a ella, saca un Tic Tac naranja y me ofrece uno.

Sacudo la cabeza mientras me meto unos cuantos en la boca.

—La tarea no se entrega hasta el final del semestre y tengo buena memoria. Solo que leo muy despacio. —Levanto un hombro, por alguna razón no me da vergüenza admitirlo.

No soy tonto, simplemente no leo rápido.

Me llevó un tiempo separar esas dos cosas en mi mente. Principalmente por las tonterías que decían otros estudiantes, pero aunque sé que nunca seré el tipo de persona que puede leer un libro en un día, aún así disfruto de la lectura.

Hannah toma *El conde de Montecristo*.

—¿Estás seguro de que no había un libro más largo para elegir?

Yo sonrío.

Es por eso que me siento tan cómodo a su alrededor.

No bromea sobre que soy un deportista tonto.

No hay comentarios compasivos.

S.J. TILLY
Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

Solo aceptación.

—La verdad es que no sabía cuántas páginas tenía cuando lo elegí —admito—. Pero las otras opciones no me interesaban o ya había visto la película.

Como estamos sentados uno al lado del otro, Hannah tiene que inclinar la cabeza hacia atrás para mirarme.

Levanta el dedo índice.

—En primer lugar, es una película increíble. Muy recomendable. —Levanta un segundo dedo—. ¿Qué clase de tarea es esta?

Me doy vuelta para mirarla mejor y levanto dos dedos.

—Necesitamos leer un libro, ver la adaptación cinematográfica y luego escribir un informe sobre por qué el libro es mejor.

—¿En serio? —Hannah se ríe, lo que me hace sonreír.

—Bueno, la profesora me dijo que escribiera sobre qué versión tiene una mejor narrativa, pero su sesgo era bastante obvio. —Bajo uno de mis dedos y cuento los puntos de Hannah—. ¿Qué tal si cuando termine el libro, tú y yo vemos la película juntos?

Hannah asiente levemente.

—Me gustaría. —Da unos golpecitos con la uña en la tapa del libro—. ¿Tienes novia?

Resoplo antes de poder detenerme.

—Lo siento. —Tomo su mano antes de que pueda apartarla—. No me estoy riendo de ti. Solo que... —Sacudo la cabeza—. No estaría sentado aquí, contigo, en esta pequeña habitación, si tuviera novia. Al igual que si yo fuera tu novio, tú no estarías sentada en una de estas habitaciones con otra persona. —Paso mi pulgar por el interior de su muñeca—. No tienes novio, ¿verdad?

Su pulso es fuerte ante mi tacto mientras sacude la cabeza.

—No. No tengo novio.

—Bien.

S.J. TILLY
Tackled
in the



in the STACKS

love letters , #0.5.

Me da una media sonrisa antes de soltar una bocanada de aire.

—Lo siento, no quise sonar como si te estuviera acusando ni nada. Solo vi a alguien con un cartel sobre ti en el juego de ayer y...—Se encoge de hombros.

—¿El cartel decía que soy la novia de Mad Dog?

Sus labios se curvan hacia un lado.

—No, pero probablemente sea una buena manera de conseguir bebidas gratis.

Me río.

—Los hombres son bastante simples. Probablemente funcionaría.

—La próxima vez.

Sé que está bromeando conmigo, pero me gusta oírlo decir eso. *La próxima vez.*

—¿Cómo te gustaría hacer esto? —Empuja su mochila más allá de la mesa, haciendo espacio frente a ella.

Una visión de levantarla en la superficie, abrirla las piernas y sumergirme en ella aparece en mi mente.

Casi gimo.

En las escaleras, cuando ella dijo *yo tampoco*, me debatí entre querer darle una nalgada por no esperarme y querer golpear al otro hombre hasta tirarlo al suelo por tocar lo que obviamente estaba destinado a ser mío.

Es hipócrita querer que ella nunca haya visto otra polla antes. Porque yo, bueno... pero no importa lo que hayamos hecho en el pasado. Eso es el pasado. Ahora es ahora.

—¿Maddox?

Parpadeo.

—Estoy bien. Solo... estoy pensando.

S.J. TILLY

Tackled
in the



SWEET
SWEET

Sus ojos grandes. Las pecas en sus mejillas. Necesitaba conocerla.

Amor

in the STACKS

love letters , #0.5.

Pienso que necesito ajustar mi polla medio dura, pero realmente no puedo hacerlo sutilmente.

Ella frunce el ceño.

—¿Seguro que estás bien? No sé cómo puedes jugar así y seguir caminando después del partido.

—¿Estás tan preocupada por mí, conejita?

Ella exhala.

—Me cuesta creer que no estés cubierto de moretones. Si me golpearan así, me tiraría al suelo llorando.

Me doy vuelta hasta quedar completamente de costado en mi silla, frente a ella.

—Si alguien alguna vez te golpeará, sería esa persona la que estaría tirada en el suelo llorando. —Abre los ojos como platos y yo hago girar los hombros hacia atrás—. Recuerda, tú lo pediste.

—¿Qué...

Antes de que pueda terminar su pregunta, me agacho y levanto el dobladillo de mi camiseta, levantándola hasta mi pecho.

—¡Maddox! —jadea Hannah, mirando hacia la ventana como si temiera que alguien más pudiera verla.

—Solo te estoy demostrando que estoy bien. —Levanto más mi camiseta.

—Tú... eh... —Sus ojos dejan un rastro de calor en mi piel.

Ella mira por todas partes.

Soy demasiado grande para estar marcado. No tengo un abdomen definido como el de algunos chicos.

Pero soy todo fuerza. Grueso. Hecho para el poder.

Necesito ser enorme. Si no lo fuera, no estaría en el equipo.

Una mano suave presiona mi pectoral y aprieto la mandíbula.

—Wow. —No creo que lo haya dicho con intención, pero lo dice.

S.J. TILLY

Tackled
in the

SWEET
SHEEP

Sus ojos grandes. Las pecas en sus mejillas. Necesitaba conocerla.



In the STACKS

love letters, #0.5.

Me tenso, provocando que los músculos de mi pecho se expandan bajo su toque.

Sus ojos se alzan de golpe para encontrarse con los míos.

—¿Ahora me crees? —pregunto con voz más grave de lo normal.

Hannah traga saliva.

—Sí. —Luego vuelve a mirarme.

Como si recién se diera cuenta de lo que estaba haciendo, retira la mano de golpe.

No es la primera vez que me toca, pero sí es la primera vez que lo hace piel con piel, y quiero más.

Ella se echa hacia atrás en su silla, con las mejillas coloradas de un rojo intenso.

—Lo siento. No... no debería haberte tocado así.

—Puedes tocarme como quieras. —Me levanto un poco más la camiseta y muevo las cejas. No quiero que sienta que hizo algo malo.

Su boca se aprieta como si estuviera tratando de no reír, incluso mientras mira hacia la ventana.

—Una vez más...—Bajo y subo mi camiseta.

—¡Dios, bájate la camiseta! —finalmente se echa a reír.

La levanto más alto, girándola de un lado a otro, asegurándome de que pueda ver todo lo que quiera.

—Maddox —se inclina hacia adelante y toma mi camiseta.

Estamos uno frente al otro, con nuestros costados contra los respaldos de nuestras sillas, y nuestras rodillas tocándose.

Y cuando ella vuelve a estar a una distancia que me permite tocarla, con los brazos extendidos hacia mí, suelto mi camiseta y me acerco a ella.

S.J. TILLY

Tackled
in the

SWEET
SWEET

In the STACKS

love letters , #0.5.

27

Hannah

Mientras mis dedos rozan la tela de la camiseta, sus manos se mueven y me agarra por debajo de los brazos.

No tengo tiempo de reaccionar antes de que me arrastre hacia adelante, me levante de la silla y me siente en su regazo.

O, más específicamente, me siente a horcajadas sobre su regazo.

Cuando me levantó, mis piernas traidoras se abrieron.

Aplasto mis palmas contra su pecho, donde lo estaba tocando antes, solo que esta vez sube y baja con respiraciones pesadas.

Él desliza sus manos por mis costados y agarra mis caderas.

—Señor Lovelace —susurro—. ¿Qué estás haciendo?

Sus párpados se abren a medias cuando digo su nombre así, y los muslos debajo de mi trasero se tensan.

—Mierda, bebé. Voy a necesitar que me vuelvas a llamar así —la voz de Maddox es casi un gruñido—. Y voy a necesitar que lles falda cuando lo hagas.

Un calor inunda mi interior y un pulso se forma entre mis piernas.

Esto es una locura.

Es ridículo.

Un sueño.

Me inclino hacia adelante.

—¿Por qué una falda?

S.J. TILLY
Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

Él acerca mi cuerpo más.

—Para follarte mejor.

Sus palabras gruñonas me sobresaltan, no esperaba que fuera tan directo.

Su mano fuerte se desliza por mi espalda, manteniéndome en mi lugar mientras Maddox cierra la distancia entre nosotros y presiona su boca contra la mía.

Ni siquiera intento resistirme.

Sus labios son cálidos y sorprendentemente suaves.

Exigentes pero gentiles.

Inclino mi cabeza, acercándome, mientras deslizo mis manos por su pecho y envuelvo mis brazos alrededor de su cuello.

El movimiento provoca que un gemido salga de la garganta de Maddox, y él usa su agarre en mí para atraerme aún más cerca.

Y entonces es cuando lo siento. En la parte delantera de mis jeans.

Un escalofrío de deseo me recorre el cuerpo.

Lo sentí el otro día. Sentí su dureza contra mi vientre cuando me sostuvo, pero teniéndolo entre mis piernas, teniéndolo ahí, alineado donde más lo quiero.

Es embriagador.

Él es embriagador.

Su lengua se desliza por la comisura de mi boca y la abro, dejándolo entrar.

Y cuando me prueba, mis caderas se balancean.

Esta vez, ambos gemimos.

Todo él, cada maldito centímetro, es grande.

Tan jodidamente grande.

El beso se profundiza. Crece. Se vuelve más frenético.

S.J. TILLY

Tackled
in the

SWEET
SHEEN



In the STACKS

love letters, #0.5.

Nos inclinamos uno hacia el otro y su vello facial raspa las comisuras de mi boca.

Tal como lo imaginé.

Quiero tocar más de él.

Quiero volver a sentir el calor de su cuerpo.

Muevo mi mano desde su cuello, bajo por su pecho, luego sobre el dobladillo de su camiseta que todavía está amontonado sobre su estómago, luego más allá hasta que tengo su piel cálida bajo mi palma.

Su lengua sale de mi boca y la mía la persigue, rozando sus labios.

Detrás de mí, sus rodillas se levantan y yo me deslizo un poco más por sus muslos. Nuestros cuerpos están al mismo nivel ahora, y la presión está ahí. Justo donde lo quiero, donde lo necesito.

—Eres una chica mala, señorita Utley.

Enrosco los dedos y paso las uñas por su piel.

—No tengo ni idea de qué estás hablando, señor Lovelace.

Una gran palma me agarra el trasero, y Dios, se siente tan bien.

Él me hace sentir tan bien.

Una explosión de risas fuertes se filtra a través de la puerta, recordándonos que no estamos solos.

Maddox deja caer su frente sobre mi hombro.

Levanto la mano de su estómago y engancho mi brazo alrededor de su cuello, abrazándolo contra mí, mientras ambos recuperamos el aliento.

La mano que todavía está sobre mi trasero se aprieta.

—Mierda, Hannah.

Un soplo de humor me abandona. Me alegro de que parezca que está tan afectado como yo.

—Tú empezaste.

S.J. TILLY

Tackled
in the

SWEET
SHEEP



In the STACKS

love letters , #0.5.

Él resopla y sacude la cabeza contra mí.

Cediendo al impulso que tuve desde que lo vi por primera vez, deslizo una de mis manos por la parte de atrás de su cuello y paso mis dedos por su cabello corto y oscuro.

Él se acurruca ante mi tacto.

Quiero quedarme así para siempre, pero el recuerdo de otras personas también me sirve para recordar que aquí es donde trabajo y que no me pueden despedir por perder el tiempo en una sala de estudio.

Le paso los dedos por el cabello una vez más.

—Entonces, ¿*El conde de Montecristo*?

Su espalda se levanta con una inhalación profunda.

—*El puto Conde de Montecristo.*

Maddox levanta la cabeza y su mirada entrecerrada me llena de confianza.

Me fuerzo a poner una expresión seria en el rostro.

—Tras examinarlo más de cerca, llegué a la conclusión de que tu cuerpo es satisfactorio.

Él lucha contra una sonrisa burlona.

—Aprecio el examen minucioso, doctora Utley.

Aprieto los labios y asiento.

—Un placer. —Tomo su camiseta y la bajo, cubriendo su tentadora cintura— Pero aun así tendré que enviar la factura a tu seguro. Siguiendo el protocolo y todo eso.

—Lo entiendo. —Maddox me mira fijamente antes de reír y sacudir la cabeza—. Eres increíble, conejita.

—Algo bueno, espero.

—La mejor.

Chispas de alegría bailan por mi piel.

S.J. TILLY

Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

Sus manos fuertes descansan sobre mis costados.

—Pero si repruebo esta materia, te echaré la culpa a ti.

—No puedo permitir eso.

Intento bajarme de su regazo, pero mis pies cuelgan sobre el suelo.

Muevo las caderas.

—¿Te importaría darme una mano?

Me suelta una mano y luego me da un golpe en el trasero. El azote se oye fuerte en la pequeña habitación.

—¡Señor Lovelace!

Maddox sonríe mientras frota su palma contra mi trasero.

—Lo siento, pero he querido hacer eso desde la primera vez que te escapaste de mí.

—Bruto —lo acuso sin malicia.

Suspirando, me agarra la cintura con ambas manos y me hace deslizarme hacia atrás. Una de sus piernas se mueve debajo de mí mientras usa su pie para enganchar la pata de mi silla, arrastrándola hacia el asiento para que pase de estar sobre sus piernas a la silla.

Incapaz de evitarlo, mi mirada cae sobre su regazo.

La tienda de campaña en sus jeans hace que mi corazón vuelva a latir más rápido.

Presiona su miembro con la palma de la mano y gime.

—Tienes que dejar de mirarlo así.

Me muerdo el labio.

—Lo siento.

—No, no lo haces —se ríe—. Pero puedes compensar el tormento leyéndome.

Girándome hacia la mesa, me aclaro la garganta y pongo mi mano sobre el libro, arrastrándolo hacia adelante.

S.J. TILLY

Tackled
in the

SWEET
SWEET



love letters, #0.5.

—Página uno. —Puedo oír la sonrisa en su voz y no estoy segura de si está mintiendo, pero decido que bien podríamos empezar juntos desde el principio.

Hace mucho tiempo que no le leo en voz alta a alguien, pero no me siento nerviosa. Maddox no me juzgará si pronuncio mal una palabra.

—Estoy listo. —Su voz retumba directamente desde su pecho hacia mi cuerpo.

—El veinticuatro de febrero...

S.J. TILLY

Tackled

In the STACKS

love letters , #0.5.

28

Maddox

Su manera de leer es casi lírica.

Su voz suave sube y baja con las emociones de las palabras. Ella hace que sea una... producción.

Los capítulos se han fusionado y la historia cobra vida a través de su relato, y sé que no podré leer el resto del libro solo. Necesitaré que ella haga esto conmigo todas las semanas. Diablos, todos los días.

Hannah pasa la página y yo aparto la mirada de las palabras de la hoja y me concentro en su mano.

La forma en que sostiene el libro.

La forma en que desliza lentamente su pulgar por la orilla de la página, siguiendo su progreso.

Entonces pienso en la sensación de sus dedos en mi cabello, en mi pecho, presionándose contra mi estómago desnudo.

Mi polla se contrae dentro de mis jeans.

Para ser justos con mi polla, ha estado deseando atención desde que la puse sobre mi regazo. Desde que sintió su calor, pero tendrá que esperar un poco más.

Inclino la cabeza hacia un lado y froto mi mejilla contra su hombro.

Su carcajada me hace sonreír, y sentado aquí, en la sala de estudio de la biblioteca, me pregunto si tal vez sea este el momento. Si he encontrado a mi chica. Mi compañera de aventuras.

S.J. TILLY
Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

Ella sigue leyendo, pero mi mente se aleja del marinero agraviado y se dirige a mi futuro.

Quiero jugar fútbol profesional.

Quiero hacer que mi familia se sienta orgullosa.

Quiero que mi hermano menor, Maximus, el niño terrorífico de seis años, pueda contar conmigo, y quiero que siga diciéndole a todo el mundo que, cuando crezca, será el mariscal de campo de mi equipo, aunque probablemente yo ya me haya retirado para entonces.

Y quiero hacer todas esas cosas con un compañera a mi lado.

Una mujer.

Hannah pasa otra página.

Quizás *esta* mujer.

La luz de la habitación cambia y el hombro de Hannah se mueve debajo de mi mejilla mientras levanta la cabeza para mirar por la ventana.

Frunzo el ceño.

—¿Por qué se apagaron las luces?

Todavía hay luz en la sala de estudio, pero las luces más allá de nuestro pequeño espacio se han apagado.

—Creo que tienen temporizadores, no sensores —responde Hannah—. Así que no deberían... oh, mierda.

Levanto la cabeza.

—¿Qué?

Hannah sigue mirando por la ventana.

—¿Qué hora es?

Con mi brazo izquierdo alrededor de los hombros de Hannah, doblo mi codo y giro mi muñeca para que ambos podamos leer mi reloj.

Diez y media.

S.J. TILLY

Tackled
in the

SWEET
SHEEP

in the STACKS

love letters , #0.5.

—No me había dado cuenta de que era tan tarde. —Me encojo de hombros—. ¿Tienes que irte a algún sitio?

Lentamente, Hannah gira la cara para mirarme.

—Son las diez y media. —Tiene los ojos muy abiertos.

—¿Qué pasa a las diez y media? —Miro hacia la ventana oscurecida.

—Nada, pero la biblioteca cerró a las diez.

*Maddox
Lovelace*

Sus ojos grandes. Las pecas en sus mejillas. Necesitaba conocerla.

*SWEET
Lemon*

*Hannah
Cutler*

S.J. TILLY

*Tackled
in the*



In the STACKS

love letters , #0.5.

29

Hannah

Cierro el libro y lo meto en mi mochila.

—Vamos.

Maddox se pone de pie al mismo tiempo que yo y me quita la mochila de las manos antes de que pueda ponérmela. Se la cuelga al hombro y me sigue hasta la parte principal de la biblioteca.

Todas las luces del techo están apagadas y está oscuro, pero la luna afuera envía suficiente luz a través de las ventanas para iluminar nuestro camino.

La biblioteca siempre está en silencio, pero esto es diferente, y cuando la puerta de la sala de estudio se cierra de golpe detrás de nosotros, me sobresalto.

Maddox me rodea los hombros con el brazo y se acerca a mí.

—No te preocupes, yo te protegeré del fantasma.

Estoy bastante segura de que me está tomando el pelo, pero...

Lo miro y le digo:

—No hay ningún fantasma, ¿verdad?

Maddox me atrae hacia él.

—Solo estoy bromeando. Está en uno de los edificios de ciencias.

—No tiene gracia —trato de que no se me note la sonrisa en la voz.

S.J. TILLY
Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

Como las luces siempre están encendidas durante el horario laboral, no he prestado atención a ningún interruptor, así que no me voy a molestar en buscarlos ahora.

Juntos nos dirigimos hacia las escaleras.

La escalera está iluminada con un cartel rojo de Salida, por lo que podemos ver los escalones mientras bajamos, pero la oscuridad que nos espera en el primer piso me dice todo lo que necesito saber.

Todo el mundo se fue.

—Oh —Maddox no parece preocupado.

Deja caer su brazo de alrededor de mis hombros en las escaleras, y siento sus dedos rozando los míos.

Me rozan una segunda vez y sé que no es un accidente.

Girando mi muñeca, dejo que nuestras palmas se encuentren y Maddox envuelve sus dedos alrededor de los míos.

Nuestros pasos son silenciosos sobre la alfombra mientras pasamos entre los estantes bajos y las zonas de estar hacia las puertas de entrada. La entrada tiene cuatro puertas, todas de cristal, con un pequeño vestíbulo más allá donde se encuentra la máquina expendedora, y luego hay otra fila de puertas de cristal que conducen al exterior.

La luz de la luna ilumina la entrada, pero las luces también están apagadas.

Una mezcla de ansiedad y emoción me recorre el cuerpo a medida que acortamos la distancia.

Y cuando Maddox extiende su mano libre, contengo la respiración.

Su palma toca la puerta y empuja.

Pero no se mueve.

Porque estamos encerrados.

S.J. TILLY

Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

30

Maddox

A mi lado, Hannah extiende la mano que no sostengo y prueba la otra puerta.

No se mueve.

Hay dos puertas más, así que las tocamos y las probamos.

Nada.

Tiene que haber otra salida, una puerta trasera, pero si estas están cerradas y las luces están apagadas y no hay nadie más aquí... entonces esas puertas también están cerradas.

Aprieto mis dedos alrededor de los de Hannah mientras miramos a través de los paneles de vidrio. No hay nadie.

No se permiten estudiantes errantes.

No hay personal de custodia.

No hay guardias de seguridad a la vista.

Solo un campus vacío.

Y nosotros. Solos en la biblioteca.

El calor sube por mi columna, se acumula en mi pecho y me giro para mirar a Hannah.

S.J. TILLY

Tackled
in the



*Maddox
Lovelace*

Sus ojos grandes. Las pecas en sus mejillas. Necesitaba conocerla.

*SWEET
SHEEN*

*Hannah
Miley*

In the STACKS

love letters , #0.5.

31

Hannah

Maddox se gira a mi lado.

Somos solo nosotros

Nadie más.

Nadie que nos atrape o nos vea.

Trago saliva y aprieto la palma de la mano contra el frío cristal de la puerta.

—Podríamos intentar llamar a alguien.

—Podríamos. —Su voz es baja, ronca.

—Pero no sé a quién llamar —susurro.

—Yo tampoco. —Maddox pasa su pulgar por el dorso de mi mano.

—O... —Dejo que las posibilidades floten en el aire, arremolinándose con la tensión entre nosotros.

—Me gusta ese *o* —dice Maddox mientras jala mi brazo.

Giro con el movimiento, volviéndome para mirarlo, y me dejo llevar.

Dejo ir mis inhibiciones.

Dejo ir la preocupación de que todo esto sea un sueño.

Suelto su mano y le rodeo el cuello con mis brazos.

Maddox se estrella contra mí y me recuerda a cuando lo vi jugar ayer. Su cuerpo grande y poderoso, lleno de fuerza y control, no me derriba. La única destrucción que causa esta noche es a mis sentidos. A

S.J. TILLY

Tackled
in the

SWEET
SHEETS

In the STACKS

love letters , #0.5.

mi equilibrio. Desequilibra mi mundo mientras sus grandes manos agarran mi trasero y me levanta en el aire.

Ya no hay tiempo para pensar cuando su boca encuentra la mía.

Mis labios se abren para él mientras mis piernas se envuelven alrededor de su cintura.

Es tan grueso, tan grande, que no puedo juntar mis pies detrás de él, así que simplemente clavo mis talones en su espalda baja, y su agarre en mí me sostiene.

—Hannah, mierda —jadea en mi boca.

Consumo sus palabras, arañándole la nuca, intentando acercarlo más.

Un gruñido retumba en su pecho y usa su agarre en mi trasero para jalarme más fuerte contra él. Contra la dureza entre mis piernas.

Yo gimo.

No es mi intención.

Simplemente no puedo detenerme.

Él simplemente se siente tan jodidamente bien.

Besarlo antes fue solo el comienzo. *Esto... esto es diferente.*

Él gime, moviendo sus caderas contra mí pero sin apartar nunca su boca de la mía.

Tiene el mismo sabor que los Tic Tacs de naranja que compartimos en la sala de estudio.

Se siente el hombre más fuerte del mundo.

Él me hace querer más.

Alejo mi boca de la suya, mis labios ya hinchados, para decirle que quiero más.

Pero estoy respirando demasiado fuerte para hablar.

Y él ya está caminando.

S.J. TILLY

Tackled
in the

SWEET
SHEET

In the STACKS

love letters , #0.5.

Desliza sus manos hacia abajo hasta que me sostiene en la parte superior de mis muslos, justo en la curva inferior de mi trasero, con las yemas de sus dedos tan cerca de mi centro.

Curvo mis caderas hacia adelante, presionándome contra su longitud.

—Mierda. —Me mueve hacia arriba unos centímetros y luego hacia abajo.

La fricción nos hace gemir a ambos.

—Maddox —exhalo.

—Lo sé, bebé. —Presiona sus labios contra los míos—. Me encargaré de eso. —Me da otro beso.

Sus palabras arrancan un gemido de mi garganta y encorvo mis caderas hacia adelante nuevamente.

Quiero eso. Lo quiero tanto.

Mi lengua se desliza por su labio inferior y él tropieza, chocando contra algo en la oscuridad brumosa.

—Mierda —se ríe entre dientes, luego gruñe mientras vuelve a hacer ese gesto de levantarme, frotándome contra su polla—. Vas a ser mi muerte.

Alejo mi boca de la suya y bajo mi cabeza para poder besar el costado de su cuello y que él pueda ver hacia dónde va.

Presiono suaves besos en su garganta, sintiendo el pulso pesado contra mis labios.

—Maldita sea.

Me besa de nuevo.

Nos inclinamos y me aferro más fuerte a él, confiando en que no me dejará caer.

Puedo oír cómo se mueven los muebles y me lo imagino equilibrándonos sobre una pierna mientras patea las cosas para colocarlas en su lugar.

S.J. TILLY

Tackled
in the

SWEET
SHEET

In the STACKS

love letters , #0.5.

Al levantar la cabeza, veo que estamos en la esquina trasera de una de las áreas de lectura, lo suficientemente lejos de la entrada como para que, si alguien entrara, no pudiera vernos.

Nos movemos de nuevo, seguido por el golpeteo de la madera, y miro hacia abajo.

En una cama.

Casi me río.

No es una cama en sí, pero Maddox unió tres bancos con las patas de madera perfectamente alineadas y las superficies acolchadas azules formando una superficie pequeña pero bastante cómoda.

Maddox ve hacia dónde miro y se queda quieto, nuestros pechos se agitan uno contra el otro.

—Lo siento. Yo... no tenemos por qué hacerlo.

Giro la cabeza para mirarlo a los ojos.

—Maddox, quiero hacerlo.

Incluso en la penumbra, puedo ver cómo se le forma la sonrisa.

—Jodidamente gracias.

No tengo tiempo de sonreír antes de que su boca vuelva a estar sobre la mía.

Nos baja y mi trasero toca el primer banco, luego me recuesto en el segundo banco y, finalmente, el tercero actúa como mi almohada.

Maddox se levanta de encima de mí y mira hacia abajo.

—Esto no funcionará.

Una punzada de rechazo arde en mi pecho, pero él la apaga con sus siguientes palabras.

—Necesito verte. —Me agarra por los hombros y me ayuda a sentarme.

Sus manos se cierran alrededor de la parte inferior de mi camiseta y la levanta por encima de mi cabeza.

S.J. TILLY

Tackled
in the

SWEET
SHEETS

In the STACKS

love letters , #0.5.

Mi cabello cae alrededor de mi cara y lo estoy cepillando hacia atrás cuando sus manos están en mi sostén.

Buscan solo un segundo antes de soltar los broches.

Me niego a pensar en cuántas veces lo ha hecho para ser tan bueno.

Maddox me quita el sujetador y lo arroja a un lado.

—Jesús —gime.

Entonces él me acaricia los pechos y soy yo la que gime.

Agarro sus antebrazos y me estabilizo.

Se arrodilla en el suelo frente a mí y se inclina hacia adelante.

Mis dedos se curvan, mis uñas cortan su piel mientras toma uno de mis pezones en su boca.

La sensación es... absorbente.

Su boca está tan caliente contra mi piel áspera que me quita el aire de los pulmones.

Él maldice, luego se mueve hacia el otro pico y lo chupa con la boca.

Aquella vez que tuve sexo antes... no fue así.

Maddox me suelta el pezón y luego me lame una línea que sube por el pecho.

—Estas malditas pecas. Tienen sabor a sol.

Sus dedos me pellizcan los pezones y gimo.

—Recuéstate. —Maddox suelta mis pechos y me empuja hacia atrás con una mano en mi costado y mi hombro.

Entonces él se pone de pie, mirándome fijamente, luciendo más grande que la vida, mientras se quita la sudadera y luego se quita la camiseta.

Comienzo a sentarme, queriendo alcanzarlo.

—Quédate quieta, conejita.

S.J. TILLY

Tackled
in the

SWEET
SHEEP



In the STACKS

love letters , #0.5.

Hago lo que me dice, pero me quedo con la boca abierta cuando se abre los jeans y los baja por los muslos.

Lleva bóxers, pero no hacen nada para disimular su tamaño.

Él mete la mano en ellos, y aunque no puedo ver los detalles, sé que está envolviendo sus dedos alrededor de su polla.

La tela se estira a medida que ajusta su posición, y luego...

Me lamo los labios.

La cabeza de su polla sobresale de la banda superior de sus bóxers, el elástico la mantiene contra su estómago.

Empiezo a incorporarme de nuevo. La urgencia de ponerme esa cosa en la boca es demasiado fuerte como para ignorarla.

Pero él se mueve antes de que yo pueda hacerlo y vuelve a caer de rodillas.

Sus manos se mueven hacia mi cintura y desabrochan el botón de mis jeans, luego la cremallera.

—Caderas arriba.

Levanto mis pies hasta que quedan en el borde del banco y hago lo que me pide.

A diferencia de él, Maddox no me deja la ropa interior puesta. Me la quita junto con los jeans y solo se detiene para quitarme también los zapatos antes de tirar todo el conjunto sobre mi sujetador.

Nunca he estado completamente desnuda así delante de nadie, pero en este momento ni siquiera me importa. Con Maddox mirándome así, no hay ni una sola parte de mí que se sienta cohibida.

Sus manos cálidas me abren los muslos y espero que se levante de nuevo, que se quite los bóxers, pero no lo hace.

Él se inclina.

S.J. TILLY

Tackled
in the



SWEET
SHEETS

*Maddox
Love
Sus ojos grandes. Las pecas en sus mejillas. Necesitaba conocerla.*

In the STACKS

love letters , #0.5.

32

Maddox

Aplasto mi lengua contra su abertura y lamo.

Mi gemido es inmediato y Hannah casi se arquea en el banco.

Ella sabe tan jodidamente bien. Tan jodidamente deliciosa.

—Estás tan jodidamente mojada —murmuro.

Enrosco mi brazo alrededor de su muslo, manteniéndola en su lugar, y la lamo de nuevo. Extiendo mi otra mano para jugar con sus increíbles tetas. Sus pezones se sienten perfectos entre mis dedos.

Ella jala mi cabello con ambas manos, tirando de los mechones cortos.

—Ma... ¿qué estás....?... Mierda.

Dejo que jale la cabeza unos centímetros hacia atrás.

—Sé que dijiste que no debíamos comer en la biblioteca.
—Sosteniendo su mirada, lamo el brillo de mis labios—. Pero esta noche vamos a romper las reglas.

Le abro más las piernas y bajo la boca.

—Nadie...

Sonrío contra su coño mientras sus palabras se cortan en un jadeo.

Eso es, Hannah. Los hombres de verdad comen coños.

Cerrando mis labios alrededor de su clítoris, succiono y paso mi lengua sobre el pequeño manojito de nervios.

S.J. TILLY
Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

—Oh, Dios. —Sus jadeos se están volviendo desgarrados, y libero su clítoris para pasar mi lengua por todo lo largo otra vez.

—Eso es —la insto a que se corra mientras acaricio su piel—. Córrete en mi cara como una buena chica.

Quiero decirle que se olvide de sus novios anteriores, que la voy a follar hasta que se los quite de la memoria, pero no quiero que piense en ellos en absoluto.

Ni ahora ni nunca más.

Ella empieza a temblar.

Apretando mi brazo alrededor de su pierna, muevo mi otra mano.

Mi lengua trabaja su clítoris, moviéndolo, mientras deslizo un dedo hacia arriba y hacia abajo por su abertura.

Ella está jodidamente empapada.

Y necesito sentir más de su calor.

Empujo la punta de mi dedo dentro de ella.

Ella se sacude y su cuerpo se arquea.

Si no me hubiera dicho lo contrario, juraría que no la han tocado.

—Suéltate, bebé. Muéstrame cómo te sientes.

Le chupo el clítoris, justo cuando meto mi dedo hasta el fondo de ella, y estalla.

Su canal se cierra y su cuerpo se convulsiona mientras llega al orgasmo.

Es tan sexy.

Y ya no puedo esperar más.

Sentándome, saco mis pantalones de la pila de ropa y saco el condón de mi billetera.

Hannah todavía respira con dificultad, pero levanta la cabeza para mirarme.

S.J. TILLY

Tackled
in the

SWEET
SHEET

In the STACKS

love letters , #0.5.

La miro a los ojos antes de abrir el paquete.

—No soy un mujeriego, y no esperaba hacer esto esta noche. Es solo que...

—Maddox —me interrumpe—. Cállate y quítate los bóxers.

Yo sonrío.

Maldita sea, me gusta esta chica.

Mordiendo la esquina del envoltorio del condón, lo dejo entre mis dientes y luego me levanto.

Si ella quiere verme entonces me verá entero.

Con ambas manos empujo mis bóxers hacia abajo.

S.J. TILLY

Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

33

Hannah

Mi estómago se aprieta cuando Maddox libera su polla.

Es larga y gruesa. Y, sinceramente, en comparación, yo bien podría ser virgen, porque es el doble de grande que el que probé antes.

Maddox cierra un puño alrededor de su miembro y lo desliza hacia arriba y hacia abajo.

—Mantén esas piernas abiertas para mí, conejita.

Mis rodillas comienzan a cerrarse por sí solas, de repente me preocupa mi salud.

—Eso es... eh... —Señalo su polla con la cabeza—. Grande.

Se ríe un segundo antes de que oiga cómo se rompe el envoltorio del condón.

—Y lo vas a tomar todo.

Mi corazón, que apenas empezaba a recuperarse, vuelve a acelerarse.

Desenrolla la fina capa de protección a lo largo de su cuerpo.

Estoy tomando la píldora, pero me alegro de que haya venido preparado, porque este hombre y esa polla podrían fácilmente hacerme tomar decisiones estúpidas.

Maddox agarra mis rodillas y las empuja hacia arriba y hacia afuera, abriéndome aún más.

Luego sube y se arrodilla en el banco.

S.J. TILLY
Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

—Mierda, bebé. Ya sé que tu coño se va a sentir increíble. —Apoya una mano en la parte interna de mi muslo mientras con la otra agarra su polla y pasa la punta de arriba a abajo por mi entrada—. ¿Lista?

Asiento.

—Dímelo, Hannah. Déjame oírlo.

El aire fresco de la biblioteca acaricia mi piel expuesta, pero aún siento que estoy ardiendo. Como si estuviera en llamas.

Aprieto los puños a los costados.

—Estoy lista.

Entonces él empuja hacia adelante.

Y no estaba lista.

Me estiro a su alrededor.

Él gime encima de mí.

Mis ojos se cierran.

Y empuja el resto del camino hacia adentro.

Abro la boca. No sé si para gritar o gemir, y nunca lo sabré porque él está ahí.

Maddox está sobre mí.

Con los codos plantados al lado de mi cabeza.

Su boca en la mía.

Sus labios sellando mis sonidos.

Sus caderas empujando.

Su polla se desliza hacia afuera y luego se empuja hacia adentro.

Y es tanto.

Es demasiado.

Mis piernas se enroscan alrededor de su cintura y mis manos se aferran a sus costados.

S.J. TILLY

Tackled
in the

SWEET
Lovers

In the STACKS

love letters , #0.5.

Y... mierda. Ya ni siquiera puedo pensar.

—Eso es —gruñe—. Tan apretada. —Me penetra con más fuerza—. Me estás tomando tan bien. —Me besa de nuevo.

Mis pezones raspan el vello de su pecho mientras se mueve sobre mí, enviando nuevas chispas de deseo directamente a mi centro.

—Maddox —jadeo—. ¡Oh, Dios! —grito.

Y no se detiene.

No deja de moverse.

No deja de llenarme.

Y luego mueve su cuerpo *más arriba* sobre mí. Así que cuando se desliza hacia adentro y hacia afuera, la base de su pene roza mi clítoris. Mi clítoris ya sobrecargado.

Inclino mis caderas ante la sensación.

—Abre los ojos.

Mi cuerpo hace lo que le ordena.

Sus hermosos ojos oscuros se ciernen sobre mí.

—Dime cómo te sientes —exige.

—Bien —respondo automáticamente y luego levanto las caderas para igualarlas—. Se siente muy bien.

Él mueve sus caderas, yendo más profundo que antes, y yo arqueo mi cuello.

—Estoy tan llena. —Hundo mis dedos en sus costados—. Me siento tan llena.

—Mierda. —Maddox acerca su boca a la mía.

Su lengua se desliza dentro de mi boca. Su cuerpo se presiona contra mis pezones y su polla se frota contra mi clítoris.

Y me rompo.

—Eso es. —Maddox se aparta para mirarme.

S.J. TILLY

Tackled
in the

SWEET
SHEEP



In the STACKS

love letters , #0.5.

Esta vez no se traga mis gritos. Son fuertes y resuenan entre las estanterías.

—Jodidamente eso es.

Él se mueve una vez más.

Empuja profundamente una vez más.

Entonces él se corre conmigo.

Su gemido es tan fuerte como mis gritos, y suenan como el cielo.

Su polla palpita dentro de mí y mi cuerpo se tensa a su alrededor. Mi coño se contrae con tanta fuerza que un sonido de angustia sale de mi cuerpo.

Maddox echa la cabeza hacia atrás y yo paso mis manos sobre sus músculos mientras se tensan.

Él es el hombre más guapo que he visto jamás.

Y en este momento, es todo mío.

S.J. TILLY

Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

34

Maddox

Mis extremidades tiemblan mientras hago todo lo posible para no dejar caer todo mi peso sobre Hannah.

—Solo necesito un momento —le digo en el cabello.

Ella desliza sus suaves manos hacia arriba y hacia abajo por mis costados.

—Tómate tu tiempo.

Obligo a mis pulmones a llenarse.

—Me levantaré tan pronto como mi alma vuelva a entrar en mi cuerpo.

Hannah se ríe y eso hace que su coño apriete mi polla todavía dura.

Gimo.

—¡Lo siento! —se ríe de nuevo, y el sonido es... perfecto.

No sé cómo lo hace, pero con ella puedo vivirlo todo.

El calor del deseo.

La tranquilidad de simplemente estar cerca el uno del otro.

La ligereza de la risa, incluso en un momento como éste.

—Eres la jodida perfección —suspiro.

Debería arrepentirme de haber dicho eso, pero no lo hago.

Y cuando Hannah deja escapar un zumbido de satisfacción, sé que fue lo correcto que decir.

S.J. TILLY
Tackled
in the



*Maddox
Lovelace*

Sus ojos grandes. Las pecas en sus mejillas. Necesitaba conocerla.

*SWEET
SHEEN*

*Hannah
Miley*

In the STACKS

love letters , #0.5.

—Tú también eres genial, Maddox Lovelace.

En la oscuridad, con mi expresión oculta en su cuello, sonrío.

*Maddox
Lovelace*

Sus ojos grandes. Las pecas en sus mejillas. Necesitaba conocerla.

*SWEET
Lovelace*

*Harvard
University*

S.J. TILLY

Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

35

Hannah

Al regresar del baño (que afortunadamente estaba iluminado con el mismo cartel rojo de “Salida” que la escalera), aprieto mis labios, queriendo mantener la sonrisa tonta fuera de mi cara.

No estoy tratando de parecer indiferente o pretender que lo que acabamos de hacer no fue la mejor experiencia de mi vida, pero no necesito parecer completamente enamorada.

Aunque pudiera estarlo.

Dejo ese pensamiento de lado y me conformo con estar encantada.

Cuando doblo la esquina, encuentro a Maddox juntando aún más muebles.

Definitivamente encantada.

—¿Qué estás construyendo ahora? —Me detengo a su lado, los dos estamos vestidos de nuevo.

Señala los cuatro sillones que colocó contra las cuatro esquinas del banco-cama.

—No sé cuánto te mueves mientras duermes, pero no quiero que los bancos se abran y nos estrellemos contra el suelo.

—Te lo aseguro: duermo completamente inmóvil, como una dama.

Maddox resopla.

—Seguro que lo haces, pero si no es así, con suerte esto funcionará, y esas otras. —Señala los cojines en el otro extremo de la pequeña cama—. Son nuestras almohadas.

S.J. TILLY
Tackled
in the

SWEET
SHEEP

In the STACKS

love letters , #0.5.

Miro las sillas y veo que faltan los cojines del respaldo.

—Qué listo.

Me mira desde arriba.

—Pensé que eran más seguros que los cojines para el trasero, pero de cualquier manera... —se da una palmadita en el pecho—, puedes usarme como tu almohada.

Lo miro con los ojos entrecerrados.

—Mi héroe.

Él me sorprende acercando su boca a la mía y depositando un rápido beso en mis labios.

Luego compensa la dulzura dándome una palmada en el trasero.

—Ahora métete en la cama.

Arrastrándome por los bancos, decido no preguntar por sus compañeros de habitación.

Soy nueva aquí y no tuve tiempo de hacer amigos, así que no tengo a nadie a quien llamar, pero Maddox ha estado aquí durante años. Conoce a todo el mundo. Vive en la Casa del Fútbol con varios de sus compañeros de equipo (un dato que obtuve de Sissy esta mañana). No es que sus compañeros de habitación puedan abrirnos las puertas, pero podrían dispersarse por el campus y encontrar un guardia de seguridad. Podrían hacer algo, pero por alguna razón Maddox no los está llamando.

Y estoy bien con eso.

Maddox se recuesta a mi lado, abre bien los brazos y se da palmaditas en el pecho.

Estoy súper bien con eso.

Me arrastro hacia él, presionando mi frente contra su costado, y descanso mi cabeza en ese lugar justo donde se unen su hombro y su pecho.

Con la otra mano, levanta la sudadera desabrochada.

S.J. TILLY

Tackled
in the

SWEET
SHEETS

In the STACKS

love letters , #0.5.

—Nuestra manta.

Lo ayudo a colocarlo sobre nuestras mitades superiores.

Con nuestra *manta* en su lugar, Maddox enrosca su mano alrededor de mi costado, sosteniéndome hacia él.

—¿Cómoda? —bosteza.

—Mm-hmm.... —Inhalo y dejo que mis pulmones se llenen de su aroma, luego, engancho mi rodilla sobre su pierna y algo afilado me atraviesa sus jeans.

Deslizo mi mano entre nosotros y deslizo mis dedos en su bolsillo.

Maddox mueve sus caderas, dándome espacio, y puedo agarrar el objeto.

Lo sostengo en alto, inclinando la cabeza hacia atrás para mirarlo.

—¿En serio?

Su sonrisa es soñolienta e increíblemente adorable.

—Dámelo. —Me lo quita y presiona una esquina del triángulo entre sus pectorales con el dedo índice contra la esquina opuesta, manteniendo la pelota de papel en posición vertical—. Pide un deseo.

No puedo evitar sonreír.

—Creo que eso es para los cumpleaños.

Se encoge de hombros y dice:

—Para el fútbol con los dedos se aplican las mismas reglas que para los pasteles de cumpleaños.

—Qué tonta soy al no saberlo. —Acomodo mi mejilla en su lugar.

—Vivo para enseñar —presiona sus labios contra mi cabeza—. Ahora pide un deseo y muévelo.

Lucho contra las mariposas en el estómago y me concentro en la tarea.

—¿Qué es lo que quiero lograr?

S.J. TILLY
Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

Él hace un sonido contemplativo.

—Tiene que aterrizar en esa silla para que se haga realidad. —Usa su pie descalzo para señalar la silla que asegura la esquina más alejada de nuestro banco cama.

Apoyo mi mano justo detrás del balón, con el borde de mi palma contra su pecho.

Luego cierro los ojos y pido mi deseo.

Deseo que Maddox Lovelace sea el hombre con el que me case.

Sus ojos grandes. Las pecas en sus mejillas. Necesitaba conocerla.

*SWEET
Lovelace*

*Harper
Cutler*

S.J. TILLY

Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

36

Maddox

El golpe de Hannah impacta con el borde de la pelota de papel y la hace volar.

Gira en el aire, de punta a punta, hacia la silla.

Levanto la cabeza para mirarlo.

Cuando empieza a desviarse del curso, levanto mi pie y lo ayudo, logrando que el triángulo caiga sobre la silla.

S.J. TILLY

Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

37

Hannah

Sábado

—Conejita.

La palabra susurrada hace que mis ojos parpadeen y se abran, y me recibe la luz del sol.

Es débil. Es temprano por la mañana, pero hay luz.

—Buenos días. —Mi voz es tranquila y áspera.

—Buenos días —responde Maddox. Parece que también tiene sueño.

Comienzo a levantar la cabeza y luego gimo, mi cuerpo protesta por el movimiento.

El hombro que tengo bajo la cabeza se sacude mientras Maddox se ríe.

—Lo sé. Siento que todas mis articulaciones van a crujir en cuanto intente moverme.

—No puedo creer que hayamos dormido aquí toda la noche. —Estiro mi pierna superior y me doy cuenta de que ninguno de los dos se movió ni un centímetro.

Maddox levanta la mano en la que lleva el reloj.

—Cinco horas completas.

Un sonido de disgusto sale de mí, lo que lo hace reír.

—Lo sé, bebé. No pasamos suficiente tiempo juntos. —Me rodea con el brazo con más fuerza.

S.J. TILLY
Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

Resoplo.

—Bueno, no sé qué pienses tú, pero yo me volveré a dormir en cuanto encontremos la manera de salir de aquí.

—Hablando de eso —Maddox señala con los dedos de los pies y estira las piernas—. Probablemente deberíamos desmantelar nuestro campamento antes de que alguien nos encuentre.

—De acuerdo. Tengo que volver a trabajar esta tarde y prefiero que nadie hable de nosotros.

Maddox gime y luego se aleja de mí rodando hasta el borde de los bancos y cayendo al suelo.

—Oh, Dios —me río y corro tras él—. ¿Estás bien?

Sacudiendo la cabeza, se pone de pie y dice:

—Eso es lo que quería hacer.

Aprieto los labios y asiento.

—Fue muy suave.

Hace un gesto de dolor y endereza los hombros.

—Soy impresionante.

Miro hacia la parte delantera de sus jeans. Los dejó desabrochados mientras dormíamos y no sirven para ocultar su bulto.

—Como dije —se agacha para subir la cremallera.

Pongo los ojos en blanco, pero tiene razón. Impresionante en todos los aspectos.

Maddox se agacha y recoge mi sujetador del suelo. Dormir con jeans ya era bastante malo, de ninguna manera iba a usar un sujetador con aros para dormir.

—¿Quieres ponerte esto mientras acomodo los muebles?

Lucho contra el impulso de sonrojarme. Que Maddox sostenga mi sujetador no es lo más personal que hemos hecho en las últimas veinticuatro horas.

S.J. TILLY
Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

—Sí, por favor. —Me bajo de nuestra cama, llevándome la sudadera conmigo.

Antes de que pueda agarrar el sujetador, Maddox lo levanta fuera de mi alcance.

Mis ojos siguen el movimiento, mi cabeza se inclina hacia atrás y él usa ese ángulo para inclinar su rostro hacia adelante y besarme.

Sus labios son firmes contra los míos.

Es solo un beso.

Una simple presión.

Pero parece mucho más.

Se aparta.

—Si seguimos haciendo esto, querré volver a usar estos bancos.

Levanto la mano y agarro mi sujetador.

—Quizás la próxima vez podamos usar una cama de verdad.

Demasiado tarde, me doy cuenta de lo que acabo de decir, pero en lugar de parecer asfixiado, Maddox parece engreído.

—De acuerdo.

Antes de que pueda meternos en problemas a ambos, me apresuro al baño.

Regreso dos minutos después, con mi sujetador puesto y su sudadera, y mientras Maddox acomoda el último cojín, me pongo la mochila en los hombros.

Con todo en su lugar, tomo su mano extendida y caminamos hacia la entrada principal.

El silencio entre nosotros es... cómodo. Familiar.

Nuestros pasos se hacen más lentos a medida que llegamos a las puertas.

S.J. TILLY

Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

—¿Alguna idea de cómo...? —Maddox se queda callado mientras vemos a un hombre mayor con un mono acercarse a las puertas desde el otro lado, empujando un carrito de custodia—. Bueno, eso fue fácil.

El hombre abre la puerta exterior y está a mitad del vestíbulo cuando se da cuenta de que estamos ahí.

Él se detiene bruscamente y abre mucho los ojos.

Maddox levanta la mano y proyecta su voz:

—¡Buenos días!

—Buenos días —responde, con voz confundida, luego, entrecierra los ojos y mira a Maddox a la cara, señalándolo—. ¿No eres tú el chico Mad Dog? —su voz se oye amortiguada a través del cristal.

Maddox sonríe.

—Ese soy yo.

—Fue una buena victoria y un buen resultado el jueves. Fue divertido verlo.

—Gracias. Fue divertido hacerlo. —Maddox señala la puerta—. ¿Te importaría dejarme salir a mí y a mi chica? Perdimos la noción del tiempo estudiando y nos quedamos encerrados anoche.

Mi chica. Oh.

El hombre levanta las llaves.

—¿Te importaría firmarme algo?

Maddox se ríe.

—Sí, hombre. Yo lo firmo y tú haces como si nada hubiera pasado. ¿Trato hecho?

—Trato hecho. —El hombre asiente y abre la puerta.

Con el cuaderno firmado, Maddox y yo salimos a tomar el aire fresco de la mañana.

Nos detenemos y nos giramos para mirarnos el uno al otro.

S.J. TILLY

Tackled
in the



In the STACKS

love letters , #0.5.

—Me gustaría volver a hacerlo —Maddox me mira fijamente—. Y no solo la parte desnuda. También todo lo que pasó antes.

Me muerdo el labio, sus palabras me llenan de una ligereza que no sabía que necesitaba.

—A mí también me gustaría —le digo.

Maddox se acerca un paso más.

—¿Después de tu turno?

—¿Hoy?

Él asiente.

—No puedo esperar más tiempo.

—Hoy —susurro en señal de acuerdo.

Él se inclina hacia abajo.

—¿Lo prometes?

Pongo mi mano libre sobre su pecho y me pongo de puntillas.

—Lo prometo —susurro la palabra contra sus labios.

Fin.

S.J. TILLY

Tackled
in the



Maddox Lovelace
Sus ojos grandes. Las pecas en sus mejillas. Necesitaba conocerla.

SWEET
dream

Hannah
Utley

In the STACKS

love letters , #0.5.

*Maddox
Lovelace*

Sus ojos grandes. Las pecas en sus mejillas. Necesitaba conocerla.



*SWEET
poison*

*Hannah
Oliver*

S.J. TILLY
*Tackled
in the*

